



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Pakistán: Encrucijada de tradición y modernidad
El desafío de integrar áreas tribales en el Estado nación

Estudiante: Luis Higuero Rueda

Director: Ariel James Trapero

Madrid, Abril 2023

Abstract

The study focuses on how Pakistan's ethnic and cultural diversity has influenced the formation of the nation-state and examines the interactions between state policies and traditional structures in the tribal areas of the country. The research addresses Pakistan's political and social history from its origins to its current configuration, with a particular emphasis on how state policies have impacted tribal communities, and vice versa. The study also analyzes Pakistan's evolution in various areas, including ethnic and cultural diversity, and how these characteristics have shaped its internal politics and national identity.

Resumen

El estudio se centra en cómo la diversidad étnica y cultural de Pakistán ha influido en la formación del Estado nación y examina las interacciones entre las políticas estatales y las estructuras tradicionales en las zonas tribales del país. La investigación aborda la historia política y social de Pakistán desde sus orígenes hasta su configuración actual, haciendo especial hincapié en cómo las políticas estatales han repercutido en las comunidades tribales, y viceversa. El estudio analiza también la evolución de Pakistán en diversos ámbitos, como la diversidad étnica y cultural, y cómo estas características han configurado su política interna y su identidad nacional.

Índice

I. Introducción	3
1. Presentación del tema y la pregunta de investigación	3
2. Justificación y relevancia del estudio	3
3. Marco teórico	5
4. Estado de la cuestión	6
II. Historia de Pakistán como Estado nación	7
1. Antecedentes históricos	7
2. La partición de la India, la figura de Muhammad Ali Jinnah y el movimiento por Pakistán	11
3. Proceso de independencia y la formación del Estado	13
4. Evolución del Estado de Pakistán	14
III. Diversidad étnica y cultural en Pakistán	16
1. Perfil de las principales etnias y grupos étnicos	16
2. Diversidad lingüística y cultural	21
3. Relaciones interétnicas y culturales a lo largo del tiempo	24
IV. El Estado nación de Pakistán y su política interna	25
1. Estructura gubernamental, política y territorial	25
2. Desafíos y problemas sociales	27
3. Impacto de la diversidad en la política interna	28
V. Las áreas tribales y su sistema tribal	30
1. Definición y características del sistema tribal	30
2. Historia y evolución de las áreas tribales	33
3. Organización social y política en las áreas tribales	36
VI. El Impacto del Estado nación en las áreas tribales	38
1. Políticas gubernamentales y reformas en las áreas tribales	38
2. Conflictos y tensiones entre el sistema tribal y el estado	39
3. Visión del mundo de las áreas tribales	46
VII. Conclusiones	42
1. Síntesis de hallazgos clave	42
2. Respuestas a la pregunta de investigación	43
3. Implicaciones y perspectivas futuras	44
VIII. Bibliografía	45

I. Introducción

1. Presentación del tema y la pregunta de investigación

En este trabajo, se explora la evolución del Estado nación de Pakistán desde sus orígenes históricos hasta su configuración actual, enfocándose en cómo la diversidad étnica y cultural ha influido en la formación de la nación. A través de un análisis detallado, el estudio aborda cómo las políticas del Estado han interactuado con las estructuras tradicionales en las áreas tribales, un aspecto crucial para entender la dinámica sociopolítica del país.

Pakistán, un país con una rica historia con muchas culturas entrelazadas, se enfrenta a desafíos únicos derivados de su diversidad. Las áreas tribales, en particular, presentan un caso de estudio significativo debido a sus sistemas de gobernanza únicos y su visión del mundo, que a menudo se encuentra en contraste con las políticas estatales modernas. Este trabajo se adentra en las complejidades de estas interacciones, examinando las repercusiones de las políticas gubernamentales sobre estas comunidades y viceversa.

El objetivo de esta investigación es proporcionar una comprensión profunda de la transformación del Estado nación en Pakistán, identificando cómo las diferentes políticas han afectado y han sido moldeadas por la diversidad étnica y cultural del país. Además, se busca evaluar el impacto de estas políticas en la organización social y la cosmovisión de las áreas tribales, ofreciendo perspectivas sobre los posibles caminos a seguir para una integración más armoniosa y efectiva en el futuro. Este análisis no solo es relevante para los estudiosos interesados en Pakistán, sino también para aquellos que estudian la dinámica del Estado nación en contextos de diversidad cultural y conflictos territoriales.

La pregunta de investigación propuesta para realizar este proyecto es:

¿Cómo se relacionan y articulan dos concepciones distintas de organización política, social y cultural —la organización étnica tribal y el modelo de estado-nación liberal— en el contexto específico de Pakistán?

2. Justificación y relevancia del estudio

La justificación y relevancia de este estudio sobre la configuración del Estado nación de Pakistán y su impacto en las áreas tribales radica en varios aspectos críticos fundamentales tanto para la comprensión teórica como para las implicaciones prácticas de la gestión de la diversidad y la integración política en estados modernos.

Pakistán es un ejemplo paradigmático de cómo la diversidad étnica y cultural puede influir en la estructura política y social de un país. Comprender cómo Pakistán ha manejado esta diversidad,

especialmente en sus áreas tribales, proporciona perspectivas valiosas sobre los desafíos y estrategias de integración política en contextos similares. Esta investigación es crucial para académicos, formuladores de políticas y organizaciones internacionales que buscan fomentar la estabilidad y el desarrollo en regiones con composiciones étnicas y culturales complejas.

El estudio aborda la interacción entre sistemas de gobernanza tradicionales y modernos, un tema central en la antropología, la sociología política y los estudios de desarrollo. Al examinar cómo las estructuras estatales de Pakistán influyen y son influidas por las comunidades tribales, el trabajo arroja luz sobre las tensiones y potencialidades de estas dinámicas en la promoción del desarrollo y la cohesión social.

La situación geográfica de Pakistán y su contexto regional también destacan su importancia estratégica y la urgencia de este estudio. Flanqueado por dos de las naciones más pobladas y económicamente potentes del mundo, India y China, y por otros países con notables problemas de desarrollo social y económico, como Afganistán e Irán, Pakistán se sitúa en un punto estratégico crucial, marcando el encuentro entre el progreso y el estancamiento social. Esta diversidad geográfica y política hace de Pakistán un laboratorio natural para estudiar las interacciones entre diferentes modelos de desarrollo y organización política.

En un mundo cada vez más globalizado, entender la dinámica entre diferentes sistemas de gobernanza y cosmovisiones se vuelve esencial para promover políticas inclusivas y sostenibles. Este estudio contribuye a una mejor comprensión de cómo las políticas estatales pueden diseñarse de manera que respeten y aprovechen la diversidad cultural para beneficio del conjunto nacional.

Finalmente, Pakistán ofrece un caso fascinante de convivencia entre dos formas de organización social profundamente diferentes: la organización tribal, tan antigua como la humanidad misma, y el Estado nación, un concepto más moderno nacido de la Ilustración occidental. El análisis de cómo estas formas coexisten y se influyen mutuamente proporciona una valiosa perspectiva sobre la adaptación y la resistencia de las estructuras tradicionales en el contexto del Estado moderno.

Este estudio es relevante no solo por su contribución al conocimiento académico, sino también por su impacto potencial en la formulación de políticas y la práctica del desarrollo en contextos similares globalmente.

3. Marco teórico

El marco teórico de este estudio sobre la configuración del Estado nación de Pakistán y su impacto en las áreas tribales integra tres teorías fundamentales de las relaciones internacionales: el Realismo, el Constructivismo y la Teoría de la Modernización, las cuales proporcionan una comprensión profunda de las dinámicas internas y externas del país.

El Realismo sostiene que los estados actúan principalmente motivados por la autoayuda y la supervivencia en un sistema internacional anárquico, con el poder y la seguridad como sus principales preocupaciones. Este enfoque es crucial para entender las políticas de seguridad del estado hacia las áreas tribales de Pakistán, enfocadas en asegurar el control y la estabilidad de estas regiones estratégicas. Las políticas hacia las áreas tribales, como la militarización y las estrategias de control, se pueden ver como un esfuerzo por mantener la integridad territorial y la estabilidad en un contexto de amenazas internas y tensiones externas con países vecinos.

Por otro lado, el Constructivismo argumenta que las estructuras de las relaciones internacionales son moldeadas por interacciones sociales, identidades culturales y normas políticas. Este marco es útil para analizar cómo las identidades étnicas y culturales en las áreas tribales de Pakistán influyen y son influenciadas por políticas estatales. La implementación de políticas estatales en estas áreas no sólo es un proceso político y económico, sino también un profundo desafío cultural y normativo, donde las percepciones y la aceptación de las comunidades locales juegan un papel determinante en su éxito o fracaso.

Además, la Teoría de la Modernización ofrece perspectivas sobre cómo los países en desarrollo, como Pakistán, pueden transformar sus estructuras tradicionales hacia modelos más modernos y desarrollados a través de la educación, la tecnología y la institucionalización. Esta teoría es pertinente para comprender los esfuerzos del Estado pakistaní por modernizar las áreas tribales, promoviendo políticas que intentan mejorar la infraestructura, la educación y la economía local, con el fin de integrar estas regiones más plenamente en el contexto nacional y global.

En el contexto de este estudio, cada teoría aporta una dimensión crítica para entender la relación entre el Estado nación de Pakistán y sus áreas tribales. El Realismo ayuda a explicar las políticas de seguridad y control, mientras que el Constructivismo proporciona una lente para comprender las interacciones entre las políticas estatales y las identidades culturales locales. Por último, la Teoría de la Modernización destaca los esfuerzos del estado por desarrollar y modernizar estas áreas, reconociendo los desafíos y las oportunidades que esto implica para el desarrollo nacional. Juntas, estas teorías ofrecen una visión integral de cómo las estrategias estatales y las estructuras

tribales coexisten y se influyen mutuamente en la búsqueda de un estado más cohesivo y moderno.

4. Estado de la cuestión

El "Estado de la cuestión" en el estudio de la configuración del Estado nación de Pakistán y su impacto en las áreas tribales abarca una revisión extensa de lo que se ha investigado previamente en esta área, así como las lagunas que aún necesitan ser exploradas. Esta sección contextualiza el estudio dentro del cuerpo existente de conocimiento y destaca cómo este trabajo contribuye a un entendimiento más profundo de las complejidades involucradas.

Hasta la fecha se ha realizado una considerable cantidad de investigación sobre las dinámicas políticas y sociales de Pakistán, particularmente en relación con su diversidad étnica y las tensiones resultantes entre diferentes grupos y el estado central. Estudios anteriores han explorado cómo la formación de Pakistán como un estado postcolonial influido por divisiones religiosas y étnicas ha llevado a políticas específicas dirigidas a manejar esta diversidad. Sin embargo, la mayoría de estos estudios se han centrado predominantemente en la política macro, como las relaciones entre Pakistán y sus vecinos o las políticas internas desde una perspectiva de seguridad nacional.

Además, se ha investigado la situación de las áreas tribales principalmente desde ángulos antropológicos o de estudios de conflictos, examinando las estructuras tribales tradicionales y su resistencia frente a la modernización y la integración estatal. Aunque estos estudios son valiosos, a menudo se limitan a descripciones de las estructuras tribales sin integrar plenamente estas discusiones en el contexto más amplio de las políticas del Estado nación.

Una laguna significativa en la literatura existente es el estudio integral de cómo las políticas estatales diseñadas para integrar estas áreas tribales han impactado en las percepciones y las vidas de sus habitantes. Falta investigación que conecte los efectos de estas políticas con los cambios en la identidad cultural, la cohesión social y la estabilidad política a nivel local. Además, hay una necesidad de estudios más detallados que consideren las perspectivas de los habitantes de las áreas tribales sobre las iniciativas de desarrollo y modernización impuestas por el estado.

Este trabajo busca llenar estas lagunas mediante el examen de las interacciones entre el Estado nación de Pakistán y las áreas tribales desde una perspectiva que combina la política interna con la sociología y la antropología cultural. Al hacerlo, se propone ofrecer una comprensión más matizada de cómo las políticas estatales no sólo afectan la estructura política y social de estas áreas, sino también cómo son percibidas. Así, este estudio no solo amplía el conocimiento

académico existente, sino que también proporciona enseñanzas para la formulación de políticas más efectivas y culturalmente conscientes.

II. Historia de Pakistán como Estado nación

1. Antecedentes históricos

La historia del territorio que hoy conocemos como Pakistán está marcada por una rica sucesión de civilizaciones e influencias culturales a lo largo de los siglos. Esta diversidad histórica se inicia con las tribus indígenas del Valle del Indo y se extiende hasta la era moderna, siendo influenciada por la presencia de los Arios, la conquista de Alejandro Magno, diversas invasiones musulmanas y finalmente el dominio británico. Antes de la llegada de los arios, alrededor del 1500 a.C., la región estaba habitada por diversas tribus indígenas responsables de la Civilización del Valle del Indo, una de las primeras civilizaciones urbanas del mundo, que prosperó alrededor del 2500 a.C. Esta civilización destacaba por su avanzada planificación urbana y sus sofisticados sistemas de drenaje. Las tribus se dedicaban a la agricultura, el comercio y la producción de artesanías, con una red comercial que se extendía hasta Mesopotamia. El declive de esta civilización, alrededor del 1900 a.C., posiblemente debido al cambio climático o la actividad sísmica, allanó el camino para la llegada de nuevas culturas e influencias en la región.

Posteriormente, la región pasó bajo el dominio persa desde el reinado de Ciro el Grande. Durante el gobierno de Darío I, áreas como Sind y Punjab se integraron al Imperio Aqueménida, enriqueciendo la región con nuevos aspectos culturales, comerciales y de gobernanza. Este período fue crucial en la formación de la identidad histórica y cultural del territorio. La invasión de Alejandro Magno en el siglo IV a.C. trajo consigo un contacto directo con la civilización occidental y dejó una marca significativa en el paisaje cultural y político de la región, influenciándola mucho después de su partida. La llegada de los arios introdujo un cambio en el orden cultural y social de la región. Su sociedad, inicialmente nómada y centrada en la cría de ganado, se transformó gradualmente en una sociedad sedentaria, enfocándose en la agricultura y dejando un legado duradero en la historia de Pakistán. (Wynbrandt, 2009, p. 55).

“El gran poema épico hindú, el Mahabharata, glorificaba una terrible guerra civil que tuvo lugar 2.500 años antes de Cristo en Kurukshetra, cerca de la actual Delhi. El hinduismo había nacido del contacto brutal y fecundo entre la civilización de las tribus arias llegadas del Irán y la de las poblaciones aborígenes de la región del Indo. Los arios trajeron consigo el Veda, recopilación del saber, que los sabios de la India desarrollaron y que se convirtió en el fundamento de la religión hindú”. (Lapierre & Collins, 1975, p.143)

La cultura aria fue profundamente influenciada por los Vedas, himnos sagrados que formaron la base de su religión y estilo de vida. Este período vio el desarrollo del sistema de castas, el inicio del hinduismo y el surgimiento de pequeños reinos en guerra.

Entre los siglos IV a.C. y VII d.C., la región que hoy conocemos como Pakistán experimentó transformaciones significativas. Después de la invasión de Alejandro Magno y la influencia griega en la región, el territorio se vio afectado por una serie de cambios políticos y culturales. La transición del dominio griego al control de los sucesores de Alejandro y más tarde a los gobernantes locales, como los Mauryas y los Kushans, trajo consigo una mezcla de culturas e ideas. Estos reinos promovieron el comercio, el arte y la religión, creando un crisol de identidades culturales en la región. (Wynbrandt, 2009, p. 67). El budismo, que había surgido en la India, encontró un terreno fértil en esta época, convirtiéndose en una religión prominente en algunas partes de la región, junto con el hinduismo.

Este período también fue testigo de la proliferación de rutas comerciales como la Ruta de la Seda, que atravesaba la región, conectando Oriente y Occidente. Esta red de rutas comerciales no solo facilitó el intercambio de bienes, sino también de ideas y creencias, contribuyendo a la diversidad cultural y religiosa de la región. Sin embargo, este mosaico cultural se encontraba en una delicada armonía, preparando el escenario para las profundas transformaciones que traería la llegada del islam en el siglo VII. La introducción de esta nueva fe representó un cambio monumental, no solo en términos religiosos, sino también sociales y políticos, marcando el comienzo de una nueva era en la historia de la región.

El siglo VII vio la llegada del islam, un punto de inflexión en la historia de la región. Las conquistas islámicas bajo el Califato y los gobernantes musulmanes posteriores de Asia Central en el siglo XI establecieron diversas dinastías islámicas. Esta era, culminando en el Imperio Mogol, influyó profundamente en el arte, la arquitectura y la cultura de la región, y creó una división duradera entre las poblaciones musulmana e hindú.

“Religión acogedora y generosa, la fe de Mahoma atrajo millones de conversos hacia las mezquitas. La mayoría de estos nuevos fieles provenía, evidentemente, de los parias del hinduismo, los intocables. Éstos encontraban inmediatamente en el islam la rehabilitación que solamente se les había prometido en una lejana encarnación, escapando al mismo tiempo al impuesto sobre los infieles.

Los hindúes no olvidaban que la mayoría de los musulmanes descendían de intocables que habían abandonado en otro tiempo su religión para escapar a su condición. Se negaban a ingerir el menor alimento en compañía de un musulmán, cuya sola presencia estaba considerada como una

contaminación. Un contacto corporal con un musulmán obligaba a un brahmán a largas purificaciones rituales”. (Lapierre & Collins, 1975, p.154).

Estas diferencias arraigadas muchas generaciones atrás tuvieron una gran influencia en la partición de la India y Pakistán. Esta diferencia social proveniente de las castas se mantuvo, e incluso se transformó en fanatismo. Existen diferentes estimaciones del número de personas asesinadas durante la partición de la India. Estos asesinatos los llevaron a cabo los fanáticos de las diferentes religiones (musulmanes, sikhs e hindúes). La cifra ronda entre el millón y los cuatro millones de muertos, uno de los mayores genocidios de la historia, sucedió en apenas un año. Es importante comprender el germen de este odio, se llega a remontar miles de años atrás con la llegada de los arios y la creación del sistema de castas. (Swissinfo, 2017)

Durante los siglos que siguieron a la llegada del islam y precedieron al dominio británico, el subcontinente indio fue un crisol de conflictos y confluencias culturales. A medida que el islam se arraigaba y se expandía, estableciendo poderosas dinastías como la Mogol, la estructura social de la región se transformaba profundamente. Las tensiones entre las comunidades musulmanas e hindúes, exacerbadas por diferencias religiosas y sociales, se convirtieron en una característica permanente del paisaje sociopolítico.

Con la llegada de los británicos en el siglo XIX estas divisiones preexistentes se vieron aún más profundizadas. Los británicos, con su política de divide y vencerás, explotaron estas grietas sociales y religiosas para fortalecer su dominio colonial. Bajo el gobierno británico se introdujeron reformas administrativas y económicas que cambiaron drásticamente la dinámica social y económica de la región. Mientras que algunos hindúes se adaptaron con éxito a los cambios y aprovecharon las oportunidades económicas y educativas ofrecidas por los británicos, muchos musulmanes quedaron marginados, en parte debido a sus restricciones religiosas y a un acceso más limitado a estas nuevas oportunidades.

Esta era de cambio y agitación sentó las bases para los movimientos de independencia del siglo XX. Las disparidades económicas y sociales, junto con las diferencias religiosas, se convirtieron en catalizadores de una división aún mayor. El nacionalismo comenzó a tomar forma tanto en las comunidades hindúes como musulmanas, pero con visiones divergentes sobre el futuro del subcontinente. Este ambiente, cargado de desconfianza y rivalidad histórica, fue el preludio de la tumultuosa partición de la India y la creación de Pakistán, marcando un punto de inflexión decisivo en la historia de la región.

La colonización británica en la India, que comenzó en el siglo XVII y se prolongó hasta mediados del siglo XX, fue un período de profunda transformación y repercusión en la historia del

subcontinente indio. Esta fase, que culminó en la creación del Pakistán moderno, estuvo marcada por cambios significativos en diversos aspectos de la vida y la sociedad.

Inicialmente, la Compañía Británica de las Indias Orientales controlaba grandes partes del territorio a través de tratados y guerras, pero la situación cambió drásticamente tras la Rebelión de 1857, también conocida como el Motín de los Cipayos. (Wynbrandt, 2009, p. 328). Esta rebelión, un levantamiento a gran escala contra el dominio británico, aunque finalmente fracasó, resultó en la disolución de la Compañía y la transferencia del control directo de la India a la corona británica. Este cambio marcó el inicio de la India británica, un período caracterizado por un control y administración más directos de la región por parte del gobierno británico.

Bajo el dominio británico se implementaron reformas en la gobernanza, la educación y la infraestructura. Se estableció un sistema de gobierno burocrático y legal que tenía sus raíces en las prácticas administrativas británicas. En el campo de la educación se introdujo el sistema educativo occidental, lo que llevó a la creación de una clase educada que más tarde jugaría un papel crucial en el movimiento de independencia. Además, se realizaron importantes desarrollos en la infraestructura como la construcción de ferrocarriles, carreteras y sistemas de telecomunicaciones, que transformaron la economía y la sociedad indias.

Sin embargo, estas reformas también trajeron consigo tensiones y desigualdades. Como se menciona en *Esta noche la libertad*, “A estas distinciones sociales y religiosas se añadió muy pronto una división más insidiosa aún, la desigualdad económica”. (Lapierre & Collins, 1975, p.65). Los hindúes, en general, se adaptaron mejor a la ocupación británica, aprovechando las oportunidades en comercio, bancos y administración colonial. En contraste, muchos musulmanes, limitados en parte por restricciones religiosas y culturales, no lograron beneficiarse en igual medida del nuevo orden económico. Esta diferencia económica exacerbó la brecha ya existente entre hindúes y musulmanes, sembrando las semillas de un conflicto futuro.

El descontento y la resistencia contra el dominio británico crecieron con el tiempo, alimentados por el resentimiento hacia las políticas coloniales y la creciente conciencia nacionalista. Los líderes indios, tanto musulmanes como hindúes, comenzaron a exigir mayor autonomía y eventualmente la independencia. Este movimiento culminó en la partición de la India y la creación de Pakistán en 1947, un evento que fue tanto una culminación de luchas prolongadas como el comienzo de un nuevo capítulo en la historia de la región.

Este relato histórico desde la civilización del valle del Indo hasta la era moderna de Pakistán es testimonio de la compleja interacción de influencias, invasiones, culturas y transformaciones políticas que han moldeado la historia de la región de manera única y significativa.

2. La partición de la India, la figura de Muhammad Ali Jinnah y el movimiento por Pakistán

En 1947 Reino Unido se encuentra inmerso en el proceso de recuperación tras la Segunda Guerra Mundial. Aun habiendo ganado la guerra el país se encontraba en mala forma, apenas había alimento, vivían en un constante racionamiento y todavía estaban pagando el alto precio tanto económico como humano de la victoria. Por delante tenían otra misión dolorosa, deshacerse de su imperio de ultramar, en concreto tenían que abandonar la joya de la corona del Imperio Británico, la India. Para esta misión Clement Attlee, primer ministro tras la guerra y líder del Partido Laborista, designó a Louis Mountbatten, miembro de la familia real británica. Venía de una carrera distinguida en la Marina Real Británica, sirviendo durante la Segunda Guerra Mundial y alcanzando el rango de Almirante Supremo. Recibió plenos poderes sobre la desintegración de la India del Imperio Británico, pero se enfrentaba a una situación al borde del colapso.

“Los jefes de los cien millones de musulmanes en la India estaban exigiendo que Gran Bretaña creara un estado islámico independiente, amenazando con una guerra civil sangrienta en Asia si no se cumplía su demanda. Por otro lado, los dirigentes del partido del Congreso, representando a la mayoría de los trescientos millones de hindúes, se oponían firmemente a esta idea. Consideraban que dividir el subcontinente indio sería una mutilación sacrílega de su patria histórica”. (Lapierre & Collins, 1975, p.49).

Inglaterra, enfrentada a dos perspectivas aparentemente irreconciliables, se veía cada vez más inmersa en un dilema difícil del cual parecía imposible salir. Este escenario era un reflejo de la complejidad y la profundidad de las tensiones políticas y religiosas en la India durante su camino hacia la independencia.

La desintegración de la India en 1947, que condujo a la creación de Pakistán, involucró principalmente a dos partes:

El Congreso Nacional Indio: Este era el principal partido político en la India, liderado por figuras como Jawaharlal Nehru y Mahatma Gandhi. El Congreso abogaba por una India unida y secular, resistiendo la idea de una partición basada en líneas religiosas.

La Liga Musulmana: Encabezada por Muhammad Ali Jinnah, este partido representaba a los musulmanes de la India. Demandaba la creación de un estado separado para los musulmanes, argumentando que una India independiente dominada por hindúes no garantizaría los derechos y la seguridad de la minoría musulmana. Este movimiento llevó al nacimiento de Pakistán.

La primera idea de Pakistán surgió en 1933 en Inglaterra Rahmat Ali, indio musulmán estudiante de Cambridge, ideó el proyecto de un estado musulmán autónomo “ No nos dejaremos crucificar en la cruz del nacionalismo hindú”. El texto hablaba sobre la unión de las provincias del noroeste donde había una mayoría poblacional musulmana. El nombre que propuso para este estado era Pakistán, el país de los puros.

Muhammad Ali Jinnah, nacido en Karachi (parte de la India en ese entonces, ahora en Pakistán) en diciembre de 1876, fue una figura clave en la creación de Pakistán. Como el hijo mayor de una familia de comerciantes prósperos, Jinnah inicialmente se educó en Karachi antes de mudarse a Londres para convertirse en abogado. Su tiempo en Inglaterra, marcado por pérdidas personales y un profundo interés en la política británica, influyó significativamente en su perspectiva.

La carrera política de Jinnah comenzó con el Congreso Nacional Indio en 1906, abogando por el estatus y la identidad nacional de la India. Sin embargo, a principios del siglo XX, se dio cuenta de la importancia de preservar la identidad separada de los musulmanes dentro de la India, lo que lo llevó a unirse a la Liga Musulmana en 1913. Sus esfuerzos para promover la unidad hindú-musulmana fueron significativos, especialmente a través del Pacto de Lucknow de 1916, que buscaba la reforma constitucional y el entendimiento mutuo entre el Congreso y la Liga Musulmana.

El surgimiento de Mahatma Gandhi y su movimiento de no cooperación en 1920, sin embargo, llevaron a Jinnah a distanciarse de los movimientos políticos principales, enfocándose en cambio en la causa de la Liga Musulmana. Durante finales de la década de 1920 y principios de la de 1930 buscó la reconciliación entre hindúes y musulmanes, proponiendo estructuras federales y derechos para las minorías, aunque enfrentó desafíos dentro de la propia Liga Musulmana. (National Geographic España, n.d.). El momento crucial en el viaje político de Jinnah llegó con la realización de que una patria musulmana separada era esencial para proteger los intereses musulmanes frente a la regla de la mayoría hindú. Esto llevó a la Resolución de Lahore en 1940, abogando por Pakistán como una nación separada. A pesar de la resistencia inicial, la tenacidad y las habilidades de liderazgo de Jinnah llevaron a la eventual creación de Pakistán en 1947.

Como primer Gobernador General de Pakistán, Jinnah enfrentó el inmenso desafío de construir una nueva nación. Trabajó incansablemente para abordar los innumerables problemas que enfrentaba Pakistán, ganándose el título de padre de la nación. El legado de Jinnah está marcado por su visión, liderazgo y búsqueda incansable de una patria para los musulmanes en el subcontinente indio. Falleció en Karachi en septiembre de 1948, dejando un profundo impacto en la historia y la política de la región. (Encyclopaedia Britannica, 2024).

3. Proceso de independencia y la formación del estado

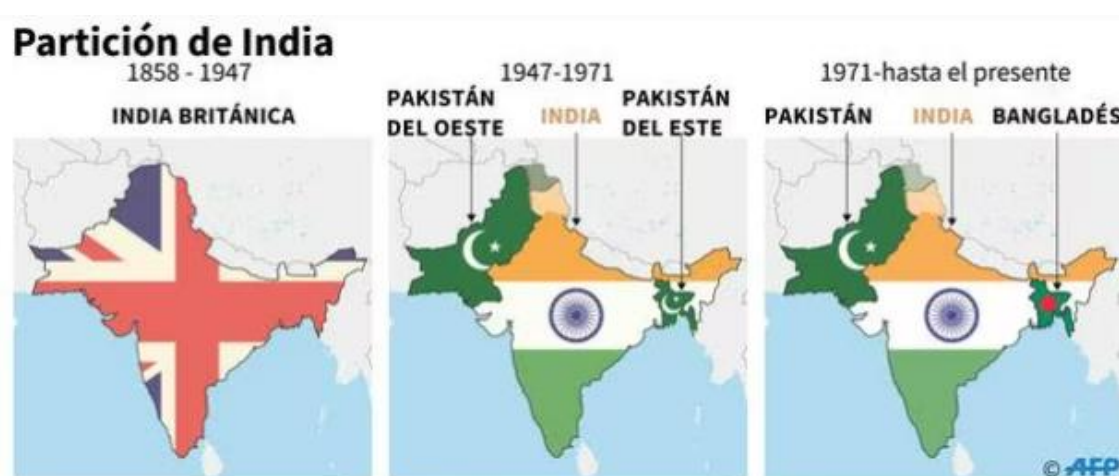
La independencia de Pakistán en 1947 y su posterior formación como estado fue un proceso complejo, con varias fases. Alcanzando la independencia como un dominio dentro de la Commonwealth el 14-15 de agosto de 1947, Pakistán estaba geográficamente dividido en dos partes, separadas por unos 1.600 km de territorio indio. Bajo el liderazgo de Muhammad Ali Jinnah como su gobernador general, el país enfrentó obstáculos significativos debido a la falta de una estructura administrativa central, personal experimentado y recursos financieros. A diferencia de India, que heredó el aparato estatal central de la India británica, Pakistán tuvo que construir su maquinaria administrativa desde cero. (Encyclopaedia Britannica, n.d.) La crisis en Cachemira planteó un nuevo Pakistán, llevando a una guerra con India y marcando la región como un territorio disputado y un punto de inflamación para futuros conflictos. Esta situación, junto con las secuelas de la partición de masivas migraciones y violencia, creó una situación económica grave en Pakistán. El país comenzó con solo el 17,5% de los activos financieros y el 30% de las fuerzas de defensa de la India indivisa. La carga de la defensa era tan sustancial que eclipsaba el presupuesto para fines de desarrollo, obligando al gobierno paquistaní a gravar fuertemente a las provincias.

La muerte de Mohammed Ali Jinnah en septiembre de 1948, solo 13 meses después de la independencia, creó un vacío de poder. Sus sucesores lucharon por llenar su papel, con Khwaja Nazimuddin convirtiéndose en gobernador general y el Primer-Ministro Liaquat Ali Khan enfrentando desafíos debido a la falta de un fuerte apoyo en las regiones que formaban Pakistán. Los intentos de Liaquat de redactar una nueva constitución se retrasaron por controversias, particularmente sobre la representación y los poderes provinciales. Las restricciones estructurales de la formación del estado en Pakistán fueron severas, lo que llevó a un cambio en el equilibrio de poder a favor de la burocracia y el ejército.

En contraste, la exitosa integración de los estados principescos de India y el rápido proceso de elaboración de la constitución subrayaron su capacidad para convertir la partición en una ventaja en la formación del estado. La estrategia del partido del Congreso implicó tomar el control del aparato central unitario del estado colonial en Nueva Delhi e integrar los estados principescos en la Unión de la India. Sardar Vallabhbhai Patel y V. P. Menon desempeñaron roles cruciales en este proceso, utilizando una mezcla de persuasión y ajustes constitucionales para llevar los estados principescos a la Unión de la India. (Jalal, 1995).

En resumen, la formación de Pakistán como un estado independiente estuvo marcada por desafíos geopolíticos, económicos y administrativos. La falta de una estructura administrativa central, la pesada carga de la defensa, la crisis en Cachemira y las luchas políticas internas dieron forma a sus primeros años como nación, llevando a un legado duradero de autoritarismo en su estructura estatal. En contraste, el marco administrativo existente de India y su enfoque estratégico para la formación del estado le permitieron mantener la estabilidad y desarrollar gradualmente sus instituciones democráticas.

Figura 1: Mapas de la evolución de la distribución del territorio de la India colonial británica



Fuente: KSHMR, DJ Peru21.pe, 2019

4. Evolución del Estado de Pakistán

La historia política de Pakistán desde 1947 hasta el 2000 es un periodo de regímenes cambiantes, oscilando entre la gobernanza civil y el gobierno militar. La segunda mitad del siglo XX está marcado por significativas transformaciones políticas, sociales y económicas, reflejando la evolución de la identidad del país y su papel en el escenario mundial.

Como se menciona en el anterior apartado, el origen de Pakistán como nación independiente ocurrió el 14 de agosto de 1947, tras la partición de la India británica. Esto marcó la creación de dos naciones separadas: el Pakistán mayoritariamente musulmán y la India predominantemente hindú.

Los primeros años estuvieron marcados por desafíos, incluyendo la muerte de Jinnah en 1948 y el asesinato de Liaquat Ali Khan en 1951. Estos eventos llevaron a una serie de cambios gubernamentales que lucharon por atender las crecientes demandas de una población diversa. La primera constitución, adoptada en 1956, transformó a Pakistán de un dominio a una República Islámica, intentando equilibrar las aspiraciones religiosas y seculares de su gente (Al Jazeera,

2013). Sin embargo, el panorama político dio un giro dramático en 1958 cuando el presidente Iskander Mirza, con apoyo del ejército, derogó la constitución y declaró la ley marcial. Su régimen fue corto, ya que el jefe del Ejército, el General Ayub Khan, pronto lo derrocó, asumiendo la presidencia. Esto marcó el comienzo de la primera era militar en la historia de Pakistán. Bajo el mandato de Ayub Khan, una nueva constitución en 1962 estableció un sistema presidencial con una Asamblea Nacional electa, significando un cambio hacia una gobernabilidad centralizada.

El período de gobierno militar bajo Ayub Khan fue agitado, llevando a una insatisfacción generalizada y disturbios, particularmente en el Pakistán Oriental. En medio de crecientes protestas, Ayub Khan renunció en 1969, entregando el poder a otro líder militar, el General Yahya Khan. El mandato de Yahya Khan fue particularmente relevante ya que vio las elecciones generales de 1970, seguidas por la Guerra de Liberación de Bangladés y la subsiguiente creación de Bangladés en 1971.

La era post 1971 inauguró un breve período de gobierno civil bajo Zulfikar Ali Bhutto, quien se convirtió en Presidente en 1972 y luego Primer Ministro en 1973 tras una nueva constitución que estableció una democracia parlamentaria. El régimen de Bhutto se caracterizó por políticas relevantes, incluyendo el inicio del programa nuclear de Pakistán y reformas económicas. Sin embargo, esta era de democracia fue breve. En 1977, el General Zia-ul-Haq depuso a Bhutto en un golpe militar, marcando el comienzo de otro régimen militar. El gobierno de Zia-ul-Haq, que duró hasta 1988, se caracterizó por la implementación de leyes islámicas y la supresión de la discrepancia política. El período vio la polémica ejecución de Bhutto y la puesta en marcha de políticas dirigidas a la 'islamización' del estado. (Al Jazeera, 2013)

Finales de los años 80 y los 90 fueron testigos de una serie de gobiernos democráticos, comenzando con el mandato de Benazir Bhutto como Primera Ministra en 1988, seguido por el gobierno de Nawaz Sharif. Este período estuvo marcado por frecuentes destituciones de gobiernos, principalmente debido a acusaciones de corrupción e incompetencia, lo que reflejó la fragilidad de las instituciones democráticas de Pakistán.

El retorno al gobierno militar ocurrió nuevamente en 1999 cuando el General Pervez Musharraf tomó el poder en un golpe de estado, derrocando el gobierno de Nawaz Sharif. Esto marcó el comienzo del tercer período militar en la historia de Pakistán, caracterizado por significativas reformas políticas y económicas.

A lo largo de estas décadas, el camino de Pakistán estuvo marcado por desafíos como, inestabilidad política, crisis económicas y conflictos regionales. La lucha entre el gobierno civil y la influencia militar, junto con los esfuerzos para establecer una identidad nacional coherente,

dieron forma al singular paisaje político del país. Cada régimen, ya sea civil o militar, contribuyó a la narrativa política en evolución de la nación, reflejando las complejidades de gobernar una nación diversa y tan importante estratégicamente como Pakistán.

III. Diversidad étnica y cultural en Pakistán

1. Perfil de las principales etnias y grupos étnicos

Los grupos étnicos de Pakistán, incluyendo los punjabis, pastunes, sindhis, muhajires, baluchis y siraikis, son parte integral de la rica y compleja estructura sociocultural del país. Cada grupo posee características únicas en términos de idioma, cultura, historia y posición política y económica dentro del estado paquistaní.

Los punjabis, son el grupo étnico más grande de Pakistán y representan aproximadamente el 48.2% de la población del país, lo cual les otorga un papel dominante en la burocracia, el ejército y la industria. A pesar de esta posición de poder han surgido movimientos que buscan el reconocimiento oficial del idioma y la cultura punjabi, los cuales han sido históricamente marginados a favor del urdu como lengua nacional (Ahmed, 1996) Este contexto resalta la complejidad de la identidad punjabi dentro de la nación pakistaní y refleja las tensiones lingüísticas y culturales presentes en la región.

La región de Punjab, rica en historia y cultura, ha sido un cruce de caminos para diversas civilizaciones desde tiempos antiguos, lo cual ha contribuido a una herencia cultural diversa y robusta. La división del Punjab en 1947, resultado de la partición de la India, dejó una marca profunda en el tejido sociopolítico de la región, desencadenando una migración masiva y afectando profundamente la demografía, la cultura y la economía tanto de Pakistán como de la India.

La vida en Punjab, tanto en aldeas como en ciudades, se caracteriza por una profunda hospitalidad y un arraigado sentido de comunidad. La lengua punjabi, central en la comunicación diaria, se habla en diversos dialectos, reflejando la complejidad y diversidad de esta región (History Pak, n.d.). Los punjabis comparten una rica tradición culinaria, artesanal y festiva que celebra desde la cosecha hasta eventos religiosos, integrando la música y el baile, como el Bhangra, en la expresión de alegría y comunidad (Caleidoscope, 2023).

Económicamente, Punjab es conocido como el granero de Pakistán, dada su fértil tierra que sostiene la agricultura y contribuye significativamente a la economía nacional. A pesar de esta

contribución económica, la región enfrenta desafíos socioeconómicos significativos que requieren atención y soluciones innovadoras.

Políticamente, los punjabis han tenido un rol predominante en Pakistán, lo que ha generado tensiones étnicas y regionales. Paralelamente, han surgido movimientos culturales que buscan preservar y promover la lengua y cultura punjabi, en un esfuerzo por revitalizar y valorar su rica herencia frente a la dominancia del urdu y el inglés.

La división del Punjab y su impacto en las relaciones entre India y Pakistán, así como el papel crucial de la diáspora punjabi en mantener los lazos culturales y económicos a través de las fronteras, subrayan la complejidad de la identidad punjabi en el contexto global. En resumen, los punjabis representan un tejido vibrante y dinámico en el sur de Asia, engrandeciendo la región con su rica cultura, historia y aspiraciones hacia el futuro (Shaikh, 2023).

La diversidad geográfica de Punjab, desde las cadenas montañosas hasta las fértiles llanuras, contribuye a su riqueza agrícola, posicionándola como el granero de Pakistán y la India (Editors Encyclopaedia Britannica, n.d.). Esta diversidad no solo se refleja en el paisaje sino también en la composición poblacional de la región, donde coexisten descendientes de tribus arias y poblaciones prearias, lo cual ha contribuido a una rica mezcla cultural y religiosa.

Las tensiones culturales y lingüísticas, junto con los desafíos socioeconómicos y políticos, delinean el contexto en el cual los punjabis navegan su identidad y su lugar dentro de Pakistán y en el ámbito más amplio del sur de Asia. Esta dinámica refleja la continua evolución de la identidad punjabi y su papel central en la conformación del panorama sociopolítico y cultural de la región.

Los pastunes, también conocidos como pakhtuns o pathans, son un grupo étnico de origen nómada y pastoral, perteneciente a la rama iraní oriental de la familia lingüística indoeuropea, con una presencia significativa tanto en Pakistán como en Afganistán. Su idioma, el pashto, pertenece a la rama iraní oriental de la familia de lenguas iránicas. Tradicionalmente se han organizado en unas 350 a 400 tribus y clanes, con diversas teorías sobre su origen. Hoy día constituyen el segundo grupo étnico más grande de Pakistán y uno de los grupos más grandes de Afganistán, representando alrededor del 18.24% de la población paquistaní (Wikipedia contributors, n.d.).

Un elemento central de la cultura pastún es el pashtunwali, un código de honor tradicional que rige el comportamiento ético y las costumbres. Este código incluye prácticas como el jirga, un consejo tribal de ancianos que toma decisiones comunitarias importantes y el hujra, una casa de huéspedes para hombres que actúa como un club comunitario. La danza tradicional attan, una

danza de guerra que refleja la cultura preislámica, es una parte importante de sus celebraciones (Ahmed, 1996).

La cocina pastún se caracteriza por platos tradicionales que a menudo incluyen arroz y kebabs, con el cordero como una de las carnes más consumidas. Platos como el bannu pulao, kabuli palaw y chappli kebab son emblemáticos de su gastronomía.

Históricamente los pastunes han sido influenciados por varias dinastías turcas sunitas, por lo que la mayoría practica el islam sunita de la escuela hanafi, con una pequeña minoría de no musulmanes. Se identifican con el reino de 'Pakti' mencionado por Heródoto, y su cultura y tradición se solidificaron entre los siglos XII y XV. El poeta guerrero del siglo XVII, Khushal Khan Khattak, es una figura central en la revitalización del nacionalismo pastún a través de sus obras.

Históricamente los pastunes han estado al margen de las estructuras políticas y sociales centrales de Pakistán, en gran parte debido a su ubicación geográfica en las áreas tribales administradas federalmente (FATA). Estas áreas han disfrutado de un estatus especial y han sido gobernadas por un conjunto único de leyes, conocido como el Reglamento de Delitos Fronterizos (FCR), una herencia del gobierno colonial británico.

Los pastunes han enfrentado una historia política compleja marcada por luchas internas y la influencia externa, particularmente durante la época de la línea Durand establecida en 1893, que dividió a los pastunes entre Afganistán y la entonces India británica. La resistencia pastún a esta división y su deseo de un estado propio, 'Pashtunistan', han sido puntos de fricción histórica. La migración y desplazamiento han sido una constante, exacerbados por conflictos recientes, lo que ha llevado a una diáspora significativa de pastunes en regiones como Rohilkhand en India, además de importantes comunidades en ciudades como Delhi y Bombay.

La influencia de los talibanes ha impactado profundamente la vida y cultura pastún en las áreas bajo su control, restringiendo tradiciones como bodas expansivas y el uso de turbantes coloridos, además de imponer restricciones sobre la poesía y la música. A pesar de estos desafíos, los pastunes han continuado expresándose a través de la poesía y otras formas de arte, manteniendo viva su rica tradición cultural (Facts and Details, n.d.).

Los sindhis, constituyen aproximadamente el 11.8% de la población de Pakistán, son un grupo étnico principalmente asentado en la provincia de Sindh. Distinguidos por su cultura y lengua únicas, los sindhis han desempeñado un papel significativo en la historia y la estructura social de Pakistán. A pesar de los esfuerzos del estado por integrarlos, los sindhis han conservado un fuerte

sentido de identidad nacionalista, que a menudo entra en conflicto con el nacionalismo estatal promovido por el gobierno central de Pakistán (Levesque, J, 2013).

La lengua sindhi, una de las lenguas oficiales de Pakistán, es un elemento crucial de su identidad cultural. Con una rica tradición literaria que se remonta a siglos, la lengua sindhi ha sido un vehículo importante para preservar y transmitir la cultura sindhi. La literatura sindhi, conocida por su poesía y prosa profundamente emotivas, refleja la historia, las creencias y los valores de este pueblo.

Políticamente los sindhis han tenido una relación compleja con el gobierno central. Históricamente la provincia de Sindh fue una de las primeras regiones en ser impactadas por la colonización británica en el subcontinente indio. Esta experiencia temprana de colonialismo y la subsecuente partición de la India en 1947 han moldeado su perspectiva política. En las décadas recientes ha habido tensiones entre los nacionalistas sindhis, que buscan una mayor autonomía para su provincia, y el gobierno central, lo que ha llevado a varios movimientos políticos y sociales en la región.

La comunidad muhajir en Pakistán consiste en un grupo diverso de personas cuyos ancestros migraron desde diversas regiones de la India durante la partición de 1947, estableciéndose en el estado recién formado de Pakistán (Paracha,2014). Estos inmigrantes, junto con sus descendientes, se concentran principalmente en la provincia de Sindh, incluyendo la ciudad de Karachi. El término 'muhajir', que en árabe significa 'inmigrante', se asocia históricamente con la huida del Profeta Mahoma de La Meca a Medina y fue adoptado para describir a estos inmigrantes en Pakistán.

A nivel mundial se estima que hay alrededor de 15 millones de personas pertenecientes a esta comunidad, con la mayoría residiendo en Pakistán. Su población se ha convertido en un tema de discusión en el país, especialmente en lo que respecta a su representación y reconocimiento en los censos y en la política nacional. Los muhajirs hablan una variedad de idiomas, pero muchos han adoptado el urdu como su lengua principal, lo que ha contribuido a una identidad étnica unificada.

Políticamente, los muhajirs han jugado un papel importante en Pakistán, particularmente a través del Muttahida Qaumi Movement (MQM), que ha sido una voz significativa para los derechos e intereses de esta comunidad. El surgimiento del MQM y su influencia en la política paquistaní refleja la evolución y las luchas de los muhajirs en el país (Paracha,2014).

Los baluchis son un grupo étnico predominantemente de la región de Baluchistán, que abarca partes de Pakistán, Irán y Afganistán. Históricamente han sido una sociedad nómada y guerrera

con una estructura tribal fuerte. Durante el periodo colonial Baluchistán se convirtió en parte de la India británica, manteniendo cierta autonomía. Tras la partición de la India en 1947, la región se integró en Pakistán, un evento que desencadenó varios movimientos separatistas debido a la marginación política y económica y a disputas sobre recursos naturales (Levesque, J, 2013).

Culturalmente los baluchis poseen su propio idioma y tradiciones únicas en arte, música y danza. La sociedad baluchi es tradicionalmente tribal y patriarcal, con un estilo de vida que ha evolucionado desde el nomadismo hacia una mayor urbanización. A pesar de su rica herencia cultural y recursos naturales como el gas natural, los baluchis en Pakistán enfrentan desafíos en desarrollo económico, derechos humanos y acceso a servicios básicos. Estos desafíos continúan alimentando tensiones y conflictos en su relación con el gobierno central de Pakistán.

Los siraikis representan aproximadamente el 9.8% de la población y están principalmente en la región sur de Punjab. A menudo se los considera un subgrupo de los punjabis, pero han estado luchando por el reconocimiento de una identidad distinta basada en su lengua y cultura únicas (Ahmed, 1996).

Estos grupos étnicos reflejan la diversidad de Pakistán y su compleja estructura social. Sus interacciones y tensiones con el estado paquistaní resaltan los desafíos que enfrenta Pakistán en la gestión de su diversidad étnica y cultural. Mientras el estado ha intentado promover una narrativa nacional unificada, a menudo en torno al urdu y el islam, los distintos grupos étnicos han continuado luchando por el reconocimiento y la autonomía, evidenciando la compleja dinámica entre etnicidad, nacionalismo y política en Pakistán (Levesque, J, 2013).

Figura 2: Mapa de la distribución de las diferentes etnias de Pakistán



Fuente: Daanish Mustafa, *The Taliban, Public Space, and Terror in Pakistan*, 2010.

2. Diversidad lingüística y cultural

La diversidad lingüística y cultural de Pakistán es un tema complejo y multifacético que refleja su rica historia y composición étnica. Este país alberga hablantes de 77 idiomas diferentes, lo que lo convierte en un mosaico de grupos etnolingüísticos y etnoculturales. La política lingüística en Pakistán ha sido un tema de debate constante, con preguntas críticas sobre si la diversidad lingüística se ve como un problema o un recurso por parte del estado (David & Manan, 2014).

El urdu, designado como el idioma nacional, tiene un papel limitado en los entornos educativos y funciona como lengua franca entre diferentes grupos étnicos. Aunque sirve para crear unidad

nacional, su imposición ha generado conflictos entre los principales grupos lingüísticos (Ashraf et al., 2021). El inglés, el idioma de la burocracia y las élites, es utilizado tanto en interacciones oficiales como informales y es considerado deseable por la mayoría de la población debido a su estatus en la educación, la ley, el gobierno, la ciencia y la tecnología.

La política lingüística en Pakistán ha contribuido a la debilitación de muchos idiomas, llevando a un declive en la diversidad lingüística y cultural. Esto se ve exacerbado por la falta de reconocimiento institucional y apoyo para la mayoría de los idiomas del país, con excepciones notables como el urdu y el inglés (David & Manan, 2014). La diversidad lingüística y la diversidad biológica están inseparablemente conectadas, siendo ambas cruciales para el éxito y la adaptabilidad humanos.

Las orientaciones de política lingüística del gobierno tienen un impacto significativo en la vitalidad de los idiomas y el futuro de la diversidad lingüística y cultural en Pakistán depende en gran medida de estas políticas (David & Manan, 2014). La falta de derechos lingüísticos y la percepción de las lenguas indígenas como parte de la resistencia étnica han limitado la oportunidad de estos idiomas de ser escritos, enseñados o promovidos en los medios de comunicación, poniendo en peligro incluso a las lenguas más grandes que podrían perder su identidad actual. La realidad de la diversidad lingüística y cultural de Pakistán es que enfrenta desafíos significativos debido a las políticas del gobierno que favorecen principalmente al urdu y al inglés. La falta de reconocimiento y apoyo a los idiomas indígenas ha llevado a un deterioro de la diversidad lingüística, y se requiere un cambio en la política para preservar y fomentar esta rica diversidad lingüística.

La diversidad cultural de Pakistán tiene una rica textura y está profundamente arraigada en la geografía, las migraciones históricas y la multitud de etnias que definen sus provincias: Punjab, Sindh, Khyber Pakhtunkhwa y Baluchistán. Cada una de estas regiones ofrece una identidad cultural única que contribuye al tejido cultural nacional de Pakistán. La diversidad geográfica de Pakistán influye significativamente en sus prácticas culturales. Desde las cumbres nevadas del norte hasta los áridos desiertos del sur, cada paisaje configura los estilos de vida y las tradiciones de los habitantes de estas zonas. Por ejemplo, las regiones montañosas del norte, con sus duros climas y terrenos escarpados, fomentan culturas que difieren notablemente en sus costumbres sociales y prácticas de vida de las de las fértiles y populosas llanuras del Punjab.

La diversidad étnica añade capas a este mosaico cultural. Los principales grupos étnicos, como los punjabíes, los sindhis, los pastunes y los baluchis, mantienen lenguas, tradiciones y costumbres sociales distintas (Aleezay, 2023). Esta diversidad se manifiesta de muchas maneras,

como la lengua, la vestimenta, los festivales y las preferencias culinarias, que no son meras expresiones de identidad cultural, sino que sirven de puente entre el pasado y el presente.

La religión también desempeña un papel crucial en la configuración del paisaje cultural de Pakistán, enriqueciendo su diversidad. Aunque el Islam es la fe predominante, abrazada por la mayoría de los pakistaníes, el país también alberga vibrantes comunidades de hindúes, cristianos, sijs y otros. Estos grupos religiosos no sólo coexisten, sino que participan activamente en las celebraciones festivas de los demás, como Eid, Diwali y Navidad. Esta mezcla de prácticas religiosas fomenta una cultura de inclusión y pone de relieve el carácter pluralista de la sociedad pakistaní. Las celebraciones compartidas son un testimonio del compromiso de Pakistán con la diversidad y el respeto mutuo entre las distintas comunidades religiosas, y realzan el tapiz cultural de la nación. Los festivales religiosos y culturales desempeñan un papel crucial en el tejido social de la sociedad pakistaní, uniendo a personas de diversos orígenes. Festivales como el Eid, Basant y Navroz se celebran con fervor en todas las provincias, cada uno de ellos con sabores y tradiciones locales únicos que ponen de relieve la naturaleza inclusiva y diversa de la sociedad pakistaní.

El sector de las artes y la artesanía de Pakistán es un testimonio de las ricas tradiciones artesanales del país, que incluyen intrincadas piezas de artesanía, el vibrante arte de los camiones y tejidos tradicionales como el Ajrak sindhi y el bordado balochi. Estas artesanías no sólo son importantes desde el punto de vista cultural, sino que también desempeñan un papel crucial en el sostenimiento de las economías rurales (Fakhar-e-Alam, 2023).

La gastronomía de Pakistán es un vivo reflejo de su diversidad cultural. Cada provincia aporta su propio sabor a la mesa, desde los ricos platos cargados de carne del Punjab hasta el marisco picante de las zonas costeras. La diversidad de la cocina pakistaní es un reflejo directo de los variados paisajes agrícolas y culturales del país.

A pesar de la presencia de distintas culturas provinciales, existe una identidad cultural nacional coherente que incorpora elementos de todas las provincias. Esta síntesis de diversidades provinciales subraya una compleja superposición de dimensiones culturales que contribuyen a la cultura nacional global de Pakistán (Shah, 2011). Así pues, la diversidad cultural de Pakistán, conformada por una combinación de factores geográficos, étnicos y sociales, no sólo enriquece su identidad nacional, sino que lo sitúa como una nación singularmente diversa en el mapa cultural mundial.

3. Relaciones interétnicas

En Pakistán, el tejido de las relaciones interétnicas se entrelaza con hilos de un pasado histórico y político complejo, que se remonta a su fundación en 1947. La lucha por establecer una identidad nacional en un país marcado por una diversidad cultural, lingüística y religiosa abrumadora ha sido una fuente constante de tensiones interétnicas. La política de unificación adoptada inicialmente por el Estado buscaba homogeneizar esta diversidad bajo una narrativa nacional unitaria, un esfuerzo que chocó frontalmente con la realidad polifacética de su población. Esta tensión entre la aspiración a la unidad y la diversidad inherente ha marcado profundamente la evolución política y social de Pakistán.

Con el paso de los años la política estatal ha oscilado entre intentos de imposición de una identidad colectiva y momentos de apertura hacia la pluralidad cultural. Un punto de inflexión en este sentido fue la administración de Zulfiqar Ali Bhutto en los años 70, que destacó por promover una mayor libertad de expresión cultural en las diversas regiones del país y por el establecimiento de instituciones dedicadas al patrimonio cultural. Esta aproximación, aunque no exenta de críticas y desafíos, representó un reconocimiento de la riqueza cultural de Pakistán como un activo nacional (López, 2001).

La diversidad religiosa y sectaria añade una dimensión adicional a la complejidad de las relaciones interétnicas en Pakistán. Los conflictos entre sectas sunitas y chiitas, agravados por la presencia de grupos extremistas, han desencadenado olas de violencia sectaria. Las minorías religiosas, como los cristianos e hindúes, no han sido ajenas a esta dinámica de discordia y enfrentamiento, siendo frecuentemente objetivos de persecución y violencia (Majeed, 2010). La rica diversidad lingüística de Pakistán, que podría ser una fuente de enriquecimiento cultural, ha sido también motivo de disputa. Los esfuerzos por promover un idioma nacional han topado con la resistencia de comunidades que ven en esta política un intento de erosionar su identidad y patrimonio lingüístico. Las tensiones se extienden a aspectos de la vida cotidiana, como la vestimenta y las tradiciones, que se convierten en escenarios de lucha por el reconocimiento y la preservación de la diversidad cultural.

La desigualdad política y económica actúa como un catalizador de la violencia étnica, exacerbando las tensiones existentes. La concentración del poder político y las oportunidades económicas en manos de unos pocos han profundizado las divisiones entre los distintos grupos étnicos. Frente a esta realidad, la adopción de políticas que promuevan un crecimiento económico inclusivo y la descentralización del poder aparece como una vía indispensable para mitigar las tensiones y fomentar una convivencia pacífica.

La actualidad de Pakistán subraya la importancia de abordar las complejidades de las relaciones interétnicas con un enfoque que reconozca y valore la diversidad. Solo mediante un compromiso genuino con la inclusión y el respeto mutuo será posible superar las divisiones históricas y construir una sociedad más cohesionada y pacífica.

IV. El Estado nación de Pakistán y su política interna

1. Estructura gubernamental, política y territorial

Influenciado por su convulsa historia y los desafíos actuales, la estructura política y gubernamental presenta una combinación de elementos autoritarios y democráticos. Heredera del sistema parlamentario británico, se ha visto a lo largo de su historia una lucha por el poder y la estabilidad entre gobiernos civiles y militares. Actualmente Pakistán es una república parlamentaria federal. La estructura gubernamental, política y territorial de Pakistán está intrincadamente definida por su Constitución, que establece el país como una república parlamentaria federal. El preámbulo de la Constitución de Pakistán subraya los fundamentos ideológicos y las aspiraciones del Estado y su pueblo. Destaca la soberanía que pertenece a Alá Todopoderoso y la responsabilidad que recae en el pueblo de Pakistán de ejercer la autoridad dentro de los límites prescritos por Él. La Constitución hace hincapié en los principios de democracia, libertad, igualdad, tolerancia y justicia social enunciados por el Islam, con el fin de permitir a los musulmanes ordenar sus vidas de acuerdo con las enseñanzas del Islam recogidas en el Sagrado Corán y la Sunnah. (National Assembly of Pakistan, 2012)

La Constitución articula el marco de gobierno estableciendo la estructura del gobierno central y su relación con los gobiernos provinciales. Pakistán está formado por cuatro provincias -Punjab, Sindh, Khyber Pakhtunkhwa y Baluchistán-, cada una con su propio gobierno que opera en el marco del gobierno federal. La Constitución garantiza el equilibrio entre la autonomía provincial y la supervisión federal, estableciendo una clara delimitación de competencias entre los distintos niveles de gobierno. Un elemento central de la estructura de gobierno de Pakistán es el Parlamento bicameral, compuesto por la Asamblea Nacional y el Senado, que juntos forman el poder legislativo. (National Assembly of Pakistan, 2012) El Presidente de Pakistán actúa como Jefe de Estado, mientras que los poderes ejecutivos recaen en el Primer Ministro, que dirige el gobierno federal. La Constitución también establece las funciones y responsabilidades del Presidente y los procedimientos para su elección, lo que refleja el compromiso del país con los procesos democráticos.

Siendo el presidente un puesto más simbólico como jefe del estado y el primer ministro como jefe de gobierno. Este año ocurrirán unas elecciones generales, estas elecciones representan un momento crucial para la democracia y el futuro político de Pakistán. Estas elecciones están especialmente cargadas de polémica ya que Imran Khan, ex primer ministro de Pakistán, fue destituido en abril de 2022 a través de una moción de censura, evento que él describió como parte de una conspiración occidental. Posteriormente, ha liderado una campaña contra el gobierno de Shahbaz Sharif, pidiendo elecciones anticipadas. Khan fue arrestado bajo acusaciones de corrupción relacionadas con un fondo educativo de unos 177 millones de dólares, pero sigue siendo una figura política significativa, calificando su detención como un "secuestro". Recientemente, fue condenado a 14 años de prisión y su esposa recibió la misma pena, lo cual ocurrió justo antes de las elecciones generales, con un tribunal que lo inhabilitó para participar en la política por una década. Khan enfrenta 170 casos judiciales, principalmente por corrupción, aunque él argumenta que son maniobras para excluirlo del ámbito político. (El País, 2022)

Sin ser un gobierno autocrático, el ejército sigue manteniendo mucho poder e influencia en la política del estado, las relaciones internacionales y la seguridad nacional. El sistema judicial, con el Tribunal Supremo y el Tribunal Federal Shariat en sus núcleos, juega un papel crucial en la interpretación de la ley y en garantizar la conformidad con la *sharía*. Está estructurado de manera jerárquica, en la base se encuentran los tribunales inferiores, después los tribunales superiores a nivel provincial y en la cúspide se encuentra el tribunal supremo. Este último es el máximo órgano judicial del país y tiene jurisdicción sobre todos los asuntos legales. También desempeña un papel importante en la interpretación de la constitución y en la revisión de las leyes para asegurar su conformidad con la constitución. Es importante mencionar el Tribunal Federal Shariat que es el que se ocupa de la conformidad entre las leyes y los principios del islam. En su conjunto el sistema judicial refleja una combinación entre leyes modernas y la ley islámica. (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2020)

Desde la creación de Pakistán su estructura territorial ha ido evolucionando. Originariamente estaba dividido entre Pakistán Oriental (actualmente Bangladesh) y Pakistán Occidental. La distribución actual, desde 2018, es cinco provincias Baluchistán, Jaiber Pastunjuá, Punyab, Sind y Gilgit-Baltistán, subdivididas en distritos.

El principal cambio que concierne a este proyecto fue la fusión de las áreas tribales con Khyber Pakhtunkhwa. Previamente estaban bajo administración federal (FATA), funcionaban de forma semiautónoma como una región tribal. Estaba compuesta por siete zonas tribales gobernadas directamente por el gobierno federal, a través de un régimen especial conocido como Reglamento de Crímenes Fronterizos. En 2017 el gobierno federal de Pakistán consideró una propuesta para

fusionar las áreas tribales con la provincia de Khyber Pakhtunkhwa, con el objetivo de revocar el FCR. En 2018 se fusionaron las áreas tribales y pasaron a formar parte de Khyber Pakhtunkhwa. Más adelante se hablará de los razones por las que se llevó a cabo la fusión y las consecuencias de esta unión.

2. Desafíos y problemas sociales

Actualmente en Pakistán la confluencia de desafíos socio políticos y económicos presentan una serie de inconvenientes a la trayectoria de desarrollo y el bienestar social del país. La cantidad de problemas que están profundamente arraigados en la sociedad, cultura y economía de Pakistán reflejan tanto la vulnerabilidad interna como externa.

En el centro de las disputas de Pakistán se encuentra un escenario político, caracterizado por profundas divisiones e inestabilidad. La destitución de un primer ministro no solo intensificó la discordia política, sino que también preparó el escenario para un enfrentamiento electoral en medio de un creciente descontento público y desafíos de gobernanza. Esta turbulencia política no es un fenómeno aislado; está profundamente entrelazada con problemas económicos y sociales, creando una crisis que socava el progreso de la nación (Human Rights Watch, 2023).

La inminente crisis económica, caracterizada por una alta inflación, reservas extranjeras menguantes y una moneda en depreciación, subraya la fragilidad del panorama económico de Pakistán. Estos problemas económicos no son meramente el resultado de una mala gestión interna, sino que también se ven exacerbados por desastres naturales y fluctuaciones en los mercados globales. El impacto de tales crisis resalta la necesidad de reformas estructurales y una gestión financiera estratégica para dirigir el país hacia la estabilidad y el crecimiento (Madiha Afzal, 2023). Según el IEC (Índice de Complejidad Económica), que mide la complejidad de las exportaciones de un país, cuando la complejidad de los productos que se exportan superan los niveles de renta estimados del país, se espera un mayor crecimiento. En el caso de Pakistán ocupa el puesto número 94 de 103, muy abajo en la tabla. Esto no solo representa la realidad de una economía agraria y muy dependiente del petróleo, sino que también estima un futuro carente de innovación y poco prospero (Observatorio de Complejidad Económica, 2023).

Complicando el relato económico hay problemas sociales que obstaculizan significativamente el progreso. Pakistán se encuentra actualmente en la categoría de desarrollo humano "bajo" en el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Según el último informe correspondiente a 2023/2024, Pakistán tiene un valor de IDH de 0,540, lo que le sitúa en el puesto 164 de 193 países. Esto representa un ligero descenso con respecto a años anteriores, en los que tenía un valor de IDH de

0,544 y ocupaba el puesto 161 de 191 países en el informe 2021/2022 (United Nations Development Programme, 2023).

La baja clasificación de Pakistán en el Índice de Desarrollo Humano puede atribuirse a diversos factores interrelacionados. Los retos económicos, como la escasa diversificación industrial y la dependencia de los sectores agrícolas, vulnerables a las variaciones climáticas y a las fluctuaciones de los precios, dificultan considerablemente la estabilidad y el crecimiento económicos. Además, el nivel educativo y los servicios sanitarios siguen siendo inadecuados, con importantes disparidades de acceso y calidad entre las zonas urbanas y rurales, así como entre los distintos grupos socioeconómicos. Los altos índices de pobreza, desempleo y subempleo también contribuyen al bajo nivel de vida de gran parte de la población. Además, la inestabilidad política y los problemas de gobernanza, como la corrupción y la ineficacia de la administración pública, complican aún más la aplicación de políticas de desarrollo eficaces. El conjunto de estos factores impide mejoras sustanciales en los indicadores de desarrollo humano, manteniendo bajo el IDH de Pakistán. El desempleo, particularmente entre los jóvenes, es un reflejo de las fallas sistémicas en educación, formación técnica y creación de empleo. Este problema es una barrera crítica para el desarrollo económico y la estabilidad social, reflejando desafíos más amplios en alinear el sistema educativo de Pakistán con las necesidades de su mercado laboral (Omama Anwar, 2024).

3. Impacto de la diversidad en la política interna

El panorama político de Pakistán se ha visto muy marcado por su diversidad etnocultural, y el federalismo y la autonomía provincial han desempeñado un papel fundamental a la hora de equilibrar las demandas regionales. La promulgación de la 18ª Enmienda en 2010 marcó un hito en este contexto, al reforzar la autonomía provincial devolviendo más competencias a las provincias. Este cambio pretendía abordar los agravios históricos transfiriendo a los gobiernos provinciales responsabilidades en materias como la educación, la sanidad y el bienestar social, reduciendo así el papel del gobierno central. También redefinió las relaciones fiscales, aumentando la participación de las provincias en la adjudicación de la Comisión Nacional de Finanzas, e introdujo mecanismos como el Consejo de Intereses Comunes para resolver cuestiones intergubernamentales. A pesar de estas reformas encaminadas a fomentar una estructura federal más equitativa y representativa, persisten algunos problemas, como los problemas de capacidad a nivel provincial, la reticencia a delegar más competencias en los gobiernos locales y las disparidades regionales existentes. La enmienda ha suscitado debates en torno a su aplicación y algunas provincias siguen sintiéndose perjudicadas en la distribución de recursos y la representación en las instituciones federales (Republic Policy, 2023).

La política electoral de Pakistán está muy influida por los partidos étnicos, que han surgido como poderosos representantes de grupos etnoculturales específicos. Estos partidos suelen hacer campaña con plataformas que abordan las reivindicaciones y aspiraciones particulares de sus electores, con lo que las políticas del gobierno han tenido un impacto desigual en las minorías étnicas.

Las políticas gubernamentales han tenido repercusiones desiguales en las minorías étnicas, con algunas iniciativas encaminadas a mejorar la inclusión y la representación, mientras que otras han exacerbado las tensiones. La compleja interacción entre las reformas federales, la autonomía provincial y la dinámica de la política de base étnica sigue configurando la gobernanza y la unidad política de Pakistán, poniendo de relieve el delicado equilibrio necesario para dar cabida al rico tapiz etnocultural del país.

En Pakistán, los movimientos secesionistas y los disturbios étnicos han influido notablemente en la estabilidad nacional, con regiones como Baluchistán y Sindh sufriendo violencia periódica debido a reivindicaciones políticas y relacionadas con los recursos. Estos movimientos secesionistas, impulsados por sentimientos de marginación, han provocado una inestabilidad constante, sobre todo porque las respuestas del Estado pakistaní -que van desde intervenciones militares a negociaciones- han sido a menudo soluciones temporales en lugar de una consolidación de la paz a largo plazo. Del mismo modo, Karachi, crisol de grupos étnicos como los muhajires, los sindhis y los pastunes, ha sido con frecuencia el epicentro de la violencia étnica, exacerbando las tensiones comunales y complicando la gobernanza (Yusuf,2012). Incidentes históricos como la masacre de Hyderabad de 1988 y las violentas represalias posteriores ponen de relieve el profundo arraigo de estos conflictos.

Los conflictos etnoculturales también han afectado a la democracia y la gobernanza de Pakistán, erosionando la confianza en la capacidad del gobierno para garantizar la seguridad y un desarrollo equitativo. Las frecuentes intervenciones militares en respuesta a la violencia étnica han obstaculizado el crecimiento de las instituciones democráticas, perpetuando ciclos de crisis de gobernanza y medidas autoritarias. Esta dinámica pone de relieve los retos que plantea la integración de diversos grupos etnoculturales en un Estado nación cohesionado y subraya la urgente necesidad de políticas integradoras, una distribución equitativa de los recursos y mecanismos eficaces de resolución de conflictos para fomentar la estabilidad nacional y apoyar la gobernanza democrática.

V. Las Áreas Tribales y su Sistema Tribal

1. Definición y características del sistema tribal

Los sistemas tribales se refieren a organizaciones sociales donde grupos pequeños y autónomos suelen estar unidos por lazos de parentesco, ascendencia común o linajes (Smith, 1991). Estos sistemas están entre las formas más antiguas de la sociedad humana y se pueden rastrear hasta las comunidades de cazadores-recolectores de la prehistoria. Históricamente, las tribus se han definido por su tamaño relativamente pequeño, la falta de una autoridad centralizada y regulaciones sociales que son gobernadas por normas y costumbres informales en lugar de leyes e instituciones formales. Las tribus a menudo participan en economías de subsistencia, dependiendo de la caza, recolección y, posteriormente, el pastoreo o la agricultura primitiva.

El sistema tribal ha sido una estructura fundamental en muchas partes del mundo y ha persistido en la era moderna en diversas formas. Por ejemplo, las sociedades tribales de Medio Oriente, África y las comunidades indígenas de las Américas muestran una amplia variedad de estructuras tribales, adaptándose con el tiempo mientras mantienen los elementos centrales de la gobernanza y la organización social tribal (Fried, 1967).

Para comprender mejor lo que es un sistema tribal y cómo funciona, se hará en contraposición con el estado nación ya que es el conocido y usado mundialmente es sus distintas variaciones. Las distinciones primarias entre los sistemas tribales y formas más complejas de sociedad, como las que se observan en los sistemas estatales, se basan en varios factores clave que impactan la gobernanza, la ley y el orden, la estructura social y las características económicas y culturales.

La gobernanza en los sistemas tribales es notablemente descentralizada. A diferencia de los sistemas estatales, que tienen una autoridad centralizada, el liderazgo tribal, como el de los jefes o ancianos, se basa en el consenso y en procesos de toma de decisiones compartidas en lugar de en una autoridad soberana. Esta forma de liderazgo es fundamental para mantener el orden y la unidad dentro de la tribu, pero no cuenta con la estructura de gobernanza formal que se observa en los estados modernos (Fried, 1967). En términos de ley y orden, los sistemas tribales dependen de leyes no escritas que se hacen cumplir a través de normas sociales y sanciones informales. Esto contrasta fuertemente con los sistemas estatales, donde las leyes están codificadas y son aplicadas por un cuerpo judicial y ejecutivo distinto. La ley tribal está profundamente entrelazada con las costumbres y tradiciones de la comunidad, reflejando un enfoque holístico de la gobernanza que involucra a toda la comunidad.

La estructura social dentro de las tribus generalmente es plana, lo que significa que todos los miembros participan directamente en la vida económica, social y religiosa de la comunidad. Esto es diferente de las estructuras jerárquicas encontradas en los sistemas estatales, que presentan una clara división del trabajo y distinciones de clase. La estructura plana en los sistemas tribales fomenta un sentido de igualdad y participación directa, que es menos prevalente en las sociedades más estratificadas de los sistemas estatales (Service, 1971). Los sistemas tribales suelen ser más pequeños en tamaño y menos diversos demográficamente que los sistemas estatales, que pueden abarcar grandes poblaciones con múltiples grupos étnicos y culturales. Esta menor escala contribuye a una mayor homogeneidad y a una comunidad más unida, que puede reaccionar con más agilidad a los cambios y necesidades dentro del grupo.

Económicamente las tribus a menudo operan en una economía de subsistencia, donde la comunidad es autosuficiente, produciendo lo necesario para sobrevivir. Esto contrasta con las economías diversificadas e integradas al mercado de los sistemas estatales, donde las actividades económicas a menudo se distribuyen en diferentes industrias y regiones, contribuyendo a una estructura económica más compleja.

Culturalmente, las tribus suelen exhibir un alto grado de homogeneidad debido a su aislamiento y naturaleza relativamente cerrada a los forasteros. En contraste, los estados nación modernos tienden a ser culturalmente diversos, impulsados por la urbanización, la migración y la globalización. Esta diversidad cultural en los estados puede llevar a un tejido social más rico, pero también más complejo. Estas distinciones subrayan cómo los sistemas tribales priorizan los lazos de parentesco, la historia compartida y la vida comunal, diferenciándose significativamente de la estructura de gobernanza burocrática y basada en leyes de los estados modernos. Este contraste destaca la adaptabilidad y resistencia de los sistemas tribales en diversos contextos geográficos e históricos, preservando su identidad cultural y social única incluso en medio de condiciones externas cambiantes.

Como dice Smith en su libro *Identidad Nacional*, las tribus han transitado históricamente hacia formas más complejas de organización política, como los cacicazgos y eventualmente los estados. Esta transición a menudo es impulsada por la necesidad de resolver problemas que surgen de tener poblaciones más grandes y actividades económicas más complejas, para las cuales los sistemas tribales están menos equipados para gestionar (Smith, 1991). El caso de las zonas tribales es que no se ha llevado a cabo esa transición, y no fue hasta el 2018 cuando se aprobó el proyecto de fusión y pasaron a formar parte de Khyber Pakhtunkhwa. Mas adelante se verá cómo ha sido esta unión y su desarrollo hasta hoy.

Antes de su integración en Khyber Pakhtunkhwa, las Áreas Tribales Administradas Federalmente (FATA) de Pakistán se caracterizaban por un sistema tribal profundamente arraigado en su organización social y política, economía, cultura y marco legal. La estructura social en FATA se construía alrededor de clanes y extensas redes de parentesco, que determinaban los roles y responsabilidades individuales dentro de la comunidad. El linaje y la ascendencia eran de suma importancia, a menudo definiendo la jerarquía social y la participación comunitaria. Esta estructura facilitaba una comunidad unida donde los lazos familiares gobernaban las interacciones sociales.

Políticamente FATA era gestionada a través de consejos tribales, o Jirgas, compuestos por ancianos y jefes. Estos consejos eran centrales para la toma de decisiones y la resolución de disputas, con líderes elegidos por su sabiduría y respeto dentro de la comunidad en lugar de por poder político formal. Este sistema subrayaba una forma de gobernanza que valoraba el consenso y el acuerdo comunal por encima de la autoridad jerárquica (Smith, 2021). Económicamente, la región dependía en gran medida de la agricultura de subsistencia y el pastoreo. Las economías tradicionales eran principalmente autosuficientes, con influencias económicas modernas que apenas comenzaban a penetrar y desafiar estas prácticas establecidas. La introducción de dependencias económicas externas marcó un cambio significativo en las operaciones económicas tradicionales de la zona.

Culturalmente FATA estaba gobernada por el código tribal de Pashtunwali, que enfatizaba valores como el honor, la hospitalidad y la justicia. Este código influía en todos los aspectos de la vida diaria y los tratos comunitarios, dando forma a la identidad cultural y las normas sociales de las tribus. El marco legal en FATA era distintivamente informal, basado en gran medida en el Pashtunwali en lugar de en los sistemas legales nacionales de Pakistán. Las leyes y costumbres tradicionales tenían prioridad, con la ley formal pakistaní teniendo poco impacto hasta reformas recientes. La integración de FATA en Khyber Pakhtunkhwa y la abolición de la colonial Regulación de Crímenes Fronterizos en 2018 fueron pasos críticos hacia la formalización de la gobernanza y las prácticas legales, con el objetivo de alinear estas con los sistemas nacionales más amplios (Smith, 2021).

En los sistemas tribales, las costumbres y sistemas de gobernanza tradicionales se adaptan gradualmente a los marcos políticos y legales más amplios del Estado nación. La transición destaca los desafíos y oportunidades en equilibrar las prácticas tribales tradicionales con las demandas de la gobernanza del estado moderno.

2. Historia y evolución de las áreas tribales

La narrativa histórica de las Áreas Tribales Administradas Federalmente (FATA) de Pakistán está profundamente entrelazada con la importancia estratégica de la región, que ha atraído a diversos poderes a su terreno desde tiempos antiguos. Desde la era de Alejandro Magno hasta los compromisos coloniales con el Imperio Británico, FATA ha sido un punto importante de intereses geopolíticos. Las comunidades tribales aquí han mantenido una resistencia autónoma, moldeada por una persistente resistencia a la dominación externa. Esta resistencia es un rasgo definitorio de las áreas tribales, subrayando su capacidad para preservar estructuras sociales y políticas distintas en medio de presiones externas (Sadiq, et al., 2021). Durante el período colonial británico FATA emergió como un área crítica debido a su ubicación fronteriza y los intereses estratégicos del Imperio británico en controlar la puerta de entrada al subcontinente indio. Los intentos británicos de integrar el área en su marco colonial se encontraron con una fuerte resistencia de las sociedades tribales, acostumbradas a un alto grado de autogobierno. A pesar de numerosas campañas militares, los británicos no pudieron establecer un control firme, llevándolos a adoptar una política de gobierno indirecto a través de líderes tribales locales, conocidos como maliks. Este enfoque de gobernanza permitió una apariencia de presencia británica mientras dejaba la estructura tribal tradicional en gran parte intacta.

La partición de la India británica en 1947 agregó otra capa de complejidad al estatus de FATA. Con la formación de Pakistán FATA fue incorporada reconociendo su naturaleza semi-autónoma, un recuerdo de las prácticas administrativas coloniales. Este período marcó una continuación de la mínima interferencia del gobierno central, permitiendo a FATA preservar su sistema de gobernanza tribal. El legado de las prácticas administrativas coloniales y precoloniales influyó en la integración de FATA en Pakistán, manteniendo la larga autonomía de las áreas tribales dentro del nuevo marco del Estado nación.

La anexión de las Áreas Tribales Administradas Federalmente (FATA) a la provincia de Khyber Pakhtunkhwa en Pakistán representó un hito significativo en el paisaje administrativo y político del país. Completada oficialmente en mayo de 2018, esta integración trajo cambios sustanciales en gobernabilidad, derechos y condiciones socioeconómicas para los habitantes de la región.

Antes de la fusión FATA mantenía un estatus semi-autónomo con un sistema administrativo y legal único, basado en la Regulación de Crímenes Fronterizos (FCR). Los residentes de FATA estaban sujetos a un conjunto de leyes diferente al resto de Pakistán, lo que a menudo los excluía de los derechos y protecciones disponibles para otros ciudadanos paquistaníes (Yusufzai, 2018). La fusión se realizó tras la aprobación de una enmienda constitucional por el parlamento nacional

con una mayoría significativa, reflejando un amplio apoyo político, a pesar de la oposición de algunos partidos.

La integración de FATA en Khyber Pakhtunkhwa tenía como objetivo extender los derechos constitucionales a sus residentes, incluyendo el acceso al sistema judicial formal de Pakistán. Este cambio buscaba mejorar la justicia y la gobernanza al reemplazar los sistemas tradicionales de jirga por procesos judiciales formales, integrando así la región más estrechamente en los marcos socioeconómicos y legales nacionales. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha estado involucrado activamente en facilitar esta transición a través del Proyecto de Gobernanza de Áreas Fusionadas (MAGP), proporcionando asistencia técnica y apoyando la implementación de las reformas necesarias para la integración (UNDP, 2021). La transformación, aunque prometedora en teoría, ha enfrentado varios desafíos, incluyendo la alineación de las estructuras de gobernanza tribal tradicionales con los sistemas provinciales y nacionales, abordar las disparidades socioeconómicas y gestionar la dinámica de seguridad debido a la proximidad de la región a zonas de conflicto (USIP, 2021). La fusión se ve como un paso hacia la estabilización del área mediante la promoción del desarrollo y la reducción de la marginación de su gente.

El impacto de la fusión continúa desarrollándose, con esfuerzos en curso para asegurar que los beneficios de la gobernanza formal y la integración económica alcancen a las poblaciones locales, fomentando así un crecimiento más inclusivo y equitativo dentro de la región.

En las áreas tribales de Pakistán, la organización política y social tiene raíces profundas en sistemas de gobernanza tradicionales que preceden a las estructuras estatales modernas. El Jirga, funciona sobre una base de consenso, donde los ancianos tribales se reúnen para resolver disputas y tomar decisiones comunitarias de acuerdo con las leyes consuetudinarias. Esta forma de gobernanza subraya la importancia de la sabiduría de los ancianos y el respeto comunitario en el mantenimiento del orden social y la justicia dentro de las sociedades tribales.

La estructura social en estas áreas está intrínsecamente vinculada a clanes y parentescos. Las afiliaciones a clanes determinan gran parte de la jerarquía social, con el linaje y la ascendencia familiar teniendo una influencia significativa social y política. Esta estructura asegura que los lazos familiares y las responsabilidades colectivas jueguen un papel crucial en la gobernanza de las interacciones comunitarias y los roles de liderazgo.

Con el tiempo, estos sistemas tradicionales han estado sujetos a diversas influencias modernas. La integración de FATA con Khyber Pakhtunkhwa marcó un cambio significativo, introduciendo sistemas legales y administrativos formales en una región históricamente gobernada por

costumbres tribales. (Yousaf, 2021) Esta fusión ha planteado desafíos a la autoridad tradicional de los Jirgas y los líderes tribales, ya que las leyes estatales y las estructuras de gobernanza intentan coexistir con, y a veces reemplazar, las prácticas consuetudinarias. La transformación en curso incluye esfuerzos para alinear la gobernanza tribal tradicional con los requisitos del estado moderno, con el objetivo de mejorar los marcos legales y el desarrollo económico mientras se respeta el patrimonio cultural.

Estos cambios reflejan una tendencia más amplia de las sociedades tradicionales que se adaptan a los marcos estatales modernos, una transición que implica equilibrar el respeto por los métodos de gobernanza históricos con las eficiencias y los estándares legales más amplios de la administración moderna.

La identidad cultural y los cambios en las áreas tribales de Pakistán, particularmente bajo la influencia de la globalización y la modernidad, presentan una compleja interacción de tradición y cambio. Tradicionalmente, estas sociedades tribales han sido gobernadas por normas y prácticas culturales distintas que están profundamente arraigadas en su historia y vida comunitaria. Tradiciones culturales como danzas tribales, música, vestimenta y el código Pashtunwali —que dicta la conducta moral y las prácticas sociales— son integrales para su identidad. Sin embargo, la globalización ha introducido cambios significativos. Desde su anexión a Khyber Pakhtunkhwa la creciente conectividad con culturas y sistemas económicos globales ha traído cambios en los estilos de vida y valores tradicionales. Por ejemplo, la exposición a medios globales, tecnologías y normas culturales diferentes ha llevado a una transformación gradual en las percepciones y prácticas de las generaciones más jóvenes. Esto incluye un cambio de los métodos de subsistencia puramente tradicionales a actividades económicas más diversificadas y la adopción de elementos culturales globales, que a veces entran en conflicto con los valores tradicionales. (IIU, 2011)

Los esfuerzos para mantener la identidad cultural en medio de estos cambios son evidentes. Las comunidades a menudo participan en actividades de preservación cultural como festivales, deportes tradicionales y educación en idiomas y costumbres nativas para reforzar su patrimonio cultural. Además, hay un esfuerzo concertado por parte de los líderes comunitarios y ancianos para equilibrar los beneficios de la globalización, como la mejora de la atención médica y la educación, con la preservación de las prácticas culturales que definen su identidad social.

Estas dinámicas son indicativas de los desafíos más amplios que enfrentan muchas sociedades indígenas y tribales en todo el mundo mientras navegan por las presiones de la globalización y se esfuerzan por retener sus huellas culturales únicas

3. Organización social y política en las áreas tribales

En las áreas tribales de Pakistán, la combinación de sistemas de gobernanza tradicionales y modernos destaca un complejo paisaje sociopolítico. Tradicionalmente, estas áreas eran gobernadas por Jirgas. El papel de los ancianos tribales dentro de estos consejos es primordial, ya que su autoridad proviene de costumbres ancestrales que respetan la edad, la sabiduría y el linaje, permitiéndoles ejercer una influencia significativa en asuntos comunitarios y legales.

Sin embargo, la integración de FATA en Khyber Pakhtunkhwa en 2018 marcó un cambio crucial, con el objetivo de armonizar estas formas tradicionales de gobernanza con el sistema legal nacional de Pakistán. Esta transición pretendía extender los derechos constitucionales y la gobernanza del estado a las áreas tribales, reemplazando la Regulación de Crímenes Fronterizos (FCR) con los marcos legales más estandarizados del estado pakistaní. (Ali, 2018) A pesar de los beneficios potenciales en términos de protección legal e inclusión, este cambio también ha enfrentado resistencia de aquellos que valoran los sistemas tradicionales y temen la pérdida de autonomía cultural.

Los esfuerzos de modernización incluyen reformas significativas como la prohibición de las Jirgas que funcionan paralelas al sistema judicial oficial, aunque la Corte Suprema de Pakistán ha permitido su operación continua en capacidades que no usurpan el rol de los tribunales formales. Este enfoque matizado busca preservar los aspectos beneficiosos de las Jirgas mientras asegura que se alineen con los estándares de derechos humanos nacionales e internacionales. A pesar de estos esfuerzos, persisten desafíos en la integración completa de estas áreas en el marco nacional, con problemas continuos relacionados con la alineación de las estructuras de gobernanza tribal tradicionales con los marcos administrativos y legales del estado. Estos esfuerzos reflejan un desafío global más amplio enfrentado por comunidades indígenas y tribales, esforzándose por mantener la identidad cultural mientras navegan las presiones de la globalización y la integración nacional (U.S. Institute of Peace, 2021).

El tejido social y político gira en torno a sistemas de clanes y lazos de parentesco. Estos clanes, básicamente redes familiares extendidas, proporcionan una base sólida tanto para la organización social como para la estructura política, permitiendo a las comunidades gestionar sus asuntos a través de un sistema bien establecido de obligaciones mutuas y responsabilidades compartidas.

La gobernanza dentro de estos clanes depende en gran medida del sistema de Jirga. Este sistema no solo funciona como un cuerpo judicial para la resolución de disputas, sino que también actúa

como un consejo legislativo que mantiene y transmite las normas y leyes de la comunidad. La naturaleza jerárquica de los sistemas de clanes facilita una gestión flexible pero cohesiva de los asuntos internos, permitiendo a los clanes mantener el orden y administrar su propia justicia de manera autónoma, a menudo sin interferencia externa.

Los lazos de parentesco dentro de estos clanes fortalecen la cohesión social, asegurando la lealtad a las reglas del clan y contribuyendo al bienestar colectivo de la comunidad. Estos lazos son cruciales en momentos de necesidad, como en dificultades financieras o problemas de salud, donde el clan apoya colectivamente a sus miembros. Sin embargo, el sistema de gobernanza basado en clanes, aunque proporciona estabilidad y orden social a nivel local, puede plantear desafíos a la soberanía estatal y la integración de estas áreas en un sistema legal y administrativo centralizado (Latif, 2013). La autonomía de la que disfrutaban los clanes tribales a veces complica la implementación de leyes y políticas nacionales, especialmente aquellas que pueden entrar en conflicto con las prácticas y valores tradicionales.

Además, los roles de género y edad dentro de estos sistemas generalmente restringen el liderazgo y la toma de decisiones a los miembros masculinos mayores de la comunidad. Esta dinámica no solo refleja normas sociales más amplias sino que también destaca áreas donde los sistemas tradicionales pueden necesitar evolucionar para adaptarse a los valores sociales cambiantes y los estándares de derechos humanos (Khan, 2020). Tales estructuras influyen significativamente en las tareas sociales y administrativas cotidianas y se extienden a la participación en las Jirgas, que están predominantemente dominadas por hombres.

Comprender las complejidades de los sistemas de clanes y los lazos de parentesco en estas áreas tribales es crucial para cualquier esfuerzo destinado a la integración política y la reforma social. Estas estructuras tradicionales, profundamente arraigadas en el tejido cultural de las comunidades, son esenciales para la gobernanza y la cohesión social. Sin embargo, también requieren una consideración cuidadosa de cómo se adaptan con los sistemas estatales modernos y las prácticas globales de derechos humanos. Estas comunidades navegan por los desafíos planteados por las influencias modernas mientras intentan preservar su herencia cultural.

VI. El Impacto del Estado nación en las áreas tribales

1. Políticas gubernamentales y reformas en las áreas tribales

A lo largo de los años, el gobierno de Pakistán ha implementado varias políticas dirigidas las Áreas Tribales Administradas Federalmente (FATA). Inicialmente estas políticas se centraron en mantener el control sobre una región geopolíticamente sensible mediante la Regulación de Crímenes Fronterizos, que permitía el castigo colectivo y carecía de transparencia en los procesos judiciales. Este sistema riguroso estaba impulsado por preocupaciones de seguridad destinadas a evitar que las áreas tribales se convirtieran en refugios seguros para militares. (Khan et al., 2023). A medida que evolucionaba el panorama político, también lo hacían los objetivos de las políticas gubernamentales, que se orientaron hacia la integración de estas regiones en el conjunto nacional, promoviendo el desarrollo socioeconómico y asegurando la provisión de derechos civiles. Los resultados esperados de estas políticas reformadas incluían una mayor seguridad, mejores oportunidades económicas, mejor acceso a la educación y la atención médica y un sistema legal más robusto que se alineara con los estándares internacionales de derechos humanos.

La fusión de FATA con Khyber Pakhtunkhwa en 2018 marcó una reforma significativa, con el objetivo de disolver la Regulación de Crímenes Fronterizos y extender los marcos administrativos, judiciales y educativos de Khyber Pakhtunkhwa a las áreas tribales. Esta integración fue parte de una estrategia más amplia para normalizar las regiones, permitiendo que los residentes disfruten de los mismos derechos y privilegios que otros pakistaníes, como el derecho a apelar en los tribunales y el derecho a la representación política. Además de las reformas legales y administrativas se lanzaron iniciativas económicas y sociales específicas, incluyendo proyectos de infraestructura para construir carreteras, escuelas y hospitales. El gobierno se propuso estimular el crecimiento económico introduciendo programas de microfinanzas para apoyar a pequeñas empresas, avances agrícolas para impulsar la agricultura local y estrategias de creación de empleo para reducir el desempleo.

Los efectos a corto plazo de estas políticas han sido significativos, particularmente en términos de cambios legales y administrativos. Los residentes de las antiguas regiones de FATA ahora tienen acceso a un sistema legal que promete una mayor justicia y responsabilidad, marcando un cambio drástico respecto a los sistemas opacos bajo la FCR. Políticamente la inclusión de estas áreas en KP ha comenzado a fomentar un sentido de pertenencia entre los residentes, quienes ahora pueden participar en elecciones provinciales y nacionales. Económicamente, mientras que la introducción de bancos e instituciones financieras ha comenzado a transformar el paisaje económico, se anticipa que las verdaderas ganancias se materializarán a largo plazo. Socialmente el establecimiento de instituciones educativas y centros de salud ha comenzado a cambiar la

sociedad, promoviendo la alfabetización y el bienestar, componentes esenciales para el desarrollo a largo plazo (Khan et al., 2023).

Sin embargo, la integración también ha planteado desafíos. La disolución de las estructuras de gobernanza tradicionales a veces ha llevado a vacíos de poder, ocasionalmente explotados por grupos militares. Además el rápido cambio en los modelos de gobernanza ha encontrado resistencia de aquellos que prefieren métodos tradicionales, llevando a fricciones sociales.

Mientras que las políticas del gobierno en las áreas tribales de Pakistán han iniciado reformas sustanciales destinadas a mejorar la vida de los residentes, los beneficios completos de estos cambios requerirán tiempo, inversión continua y voluntad política sostenida. Los efectos sobre la estructura social, el desarrollo económico y la integración política de estas áreas están evolucionando, con el potencial para un cambio positivo significativo equilibrado contra los desafíos de la transición y adaptación a nuevos modelos de gobernanza.

2. Conflictos y tensiones entre el sistema tribal y el estado

La relación entre las zonas tribales y el estado paquistaní ha sido históricamente compleja y llena de numerosos desafíos. Gobernadas por la Regulación de Crímenes Fronterizos, un marco legal de la era colonial, han experimentado una significativa exclusión y discriminación sociopolítica. Este estatus administrativo único ha contribuido a una falta de representación política y exclusión de los sistemas legales y políticos principales de Pakistán, fomentando sentimientos de desencanto y resentimiento hacia el estado. Adicionalmente la ubicación estratégica de las zonas tribales a lo largo de la frontera entre Afganistán y Pakistán la ha convertido en un área de suma importancia en las dinámicas de seguridad regional e internacional.

El Reglamento de Delitos Fronterizos (FCR), este reglamento permitía el castigo colectivo, carecía de transparencia y negaba a los residentes derechos legales básicos, contribuyendo significativamente a la desconfianza y el resentimiento hacia el Estado paquistaní. Los mecanismos de la FCR se consideraban opresivos y autoritarios, y a menudo exacerbaban los conflictos en lugar de resolverlos. El poder centralizado que otorgaba a los agentes políticos sobre las zonas tribales, sin controles ni equilibrios adecuados, dio lugar a numerosos abusos de poder, alienando aún más a las poblaciones tribales y socavando los esfuerzos por lograr una gobernanza dirigida por el Estado.

También han existido problemas de subdesarrollo y abandono. Históricamente han sufrido importantes disparidades económicas debido al prolongado abandono y a la insuficiente inversión estatal. La falta de infraestructuras, el limitado acceso a la educación y la sanidad y las escasas

oportunidades económicas han alimentado el descontento y el malestar en la región. Estas condiciones no sólo han obstaculizado el desarrollo, sino que también han hecho que las FATA sean susceptibles de explotación económica por parte de grupos militares, que a menudo reclutan entre poblaciones económicamente desfavorecidas. La incapacidad del Estado para abordar estas disparidades ha perpetuado un ciclo de pobreza y subdesarrollo, contribuyendo a las tensiones y la inestabilidad actuales (Shah, 2018).

Las cuestiones de seguridad han sido uno de los principales conflictos, las zonas tribales han servido como refugio de grupos militares. La situación estratégica de las FATA a lo largo de la frontera entre Afganistán y Pakistán las ha convertido en una zona privilegiada para los grupos militares que buscan refugio lejos del control estatal. Tras la invasión soviética de Afganistán y la subsiguiente inestabilidad regional, esta zona se convirtió en un refugio seguro para los diferentes grupos militares, entre ellos los talibanes. Estos grupos han explotado el terreno accidentado de la región, la ausencia de una gobernanza estatal eficaz y las medidas restrictivas del FCR para establecer bases desde las que operar a nivel local e internacional (Shah, 2018). Esta presencia no sólo ha exacerbado los problemas de seguridad, sino que también ha implicado a estas áreas en conflictos geopolíticos más amplios, situándolas en el centro de dinámicas de seguridad regionales e internacionales en las que intervienen múltiples actores estatales y no estatales.

Los intentos de aplicar reformas políticas en las FATA, como la ampliación de la Ley de Partidos Políticos y los esfuerzos hacia la integración, han sido recibidos con reacciones encontradas (Shah, 2018). En ocasiones, estas reformas chocan con las estructuras de gobierno tribales tradicionales, lo que provoca la resistencia de los agentes de poder locales y crea una compleja dinámica de aceptación y resistencia dentro de la comunidad. Esto lleva a una exclusión sociopolítica y a la discriminación. El estatus administrativo único de las FATA bajo la Regulación de Crímenes Fronterizos (FCR) contribuyó a la falta de representación política y a la exclusión de los principales sistemas legales y políticos pakistaníes. Esta exclusión ha fomentado sentimientos de privación de derechos y resentimiento hacia el estado.

3. Visión del mundo de las áreas tribales

La importancia histórica de las áreas tribales de Pakistán está profundamente entrelazada con la política regional y las relaciones internacionales. Históricamente estas áreas sirvieron como una zona de amortiguamiento estratégico durante el período colonial británico, especialmente en la rivalidad geopolítica conocida como El Gran Juego entre el Imperio británico y la Rusia zarista.

Esta importancia estratégica ha continuado en la era contemporánea, especialmente en relación con los problemas de seguridad en la región.

La evolución del entendimiento y la interacción del mundo con FATA ha sido significativamente moldeada por la dinámica de seguridad global, especialmente tras los eventos del 11 de septiembre. La región se convirtió en un punto focal en la Guerra Global contra el Terror debido a su uso como refugio seguro por varios grupos militares, incluyendo Al-Qaeda y los talibanes. Esto ha llevado a extensos compromisos militares tanto de Estados Unidos como de Pakistán en un esfuerzo por controlar las actividades militares, lo que ha influido aún más en las percepciones globales de la zona.

Además la compleja estructura social de FATA y el sistema tradicional de gobernanza a través de jirgas tribales han sido objeto tanto de interés antropológico como de preocupación internacional, particularmente respecto a cuestiones de derechos humanos. Los esfuerzos del gobierno paquistaní por integrar estas áreas a la corriente principal a través de varias reformas, incluyendo la comentada previamente fusión de FATA con Khyber Pakhtunkhwa, significan un cambio crucial tanto en la gobernanza local como en el entendimiento internacional del papel de la región en estrategias geopolíticas más amplias.

Estas perspectivas destacan cómo se ve el valor histórico y estratégico de FATA a través de diversas lentes, incluyendo la seguridad regional, la estabilidad política y el desarrollo socioeconómico, contribuyendo a una visión global diversa y a menudo controvertida sobre la región.

La imagen de FATA que ofrecen los medios de comunicación locales e internacionales ha influido considerablemente en la percepción global. Esta representación se centra a menudo en temas de conflicto, subdesarrollo y militancia, que prevalecen en los relatos de las noticias. Los medios de comunicación internacionales tienden a hacer hincapié en los problemas de seguridad de las FATA, presentando la región como un campo de batalla para las operaciones militares contra los grupos militares (Al Jazeera, 2023). Esta descripción se debe en gran medida a que la región al haber sido utilizada durante mucho tiempo como base estratégica por diversos grupos militares, ha dado lugar a numerosos enfrentamientos. Esta cobertura ha reforzado la imagen de las FATA como una zona volátil y peligrosa, eclipsando otros aspectos de la vida en la región (Pulitzer Center, 2023).

Además hay una narrativa centrada en las reformas políticas y administrativas de las FATA, como la fusión con Khyber Pakhtunkhwa,. Esta narrativa suele enmarcarse en términos de su potencial

para llevar la paz y la estabilidad a una región históricamente turbulenta. Sin embargo también se destacan los problemas de aplicación y la lentitud del cambio real sobre el terreno, lo que a veces pone en duda la eficacia de estas reformas (Crisis Group, 2023). Los medios de comunicación también reflejan los aspectos sociales y culturales de la vida en las FATA, aunque en menor medida. Los reportajes tratan ocasionalmente de las ricas tradiciones culturales y de la resistencia de la comunidad a pesar de décadas de conflicto. Sin embargo estas descripciones más matizadas son menos frecuentes en comparación con las narrativas dominantes centradas en la seguridad.

El impacto de estas representaciones mediáticas es profundo, ya que configuran la comprensión internacional y local de las FATA. El énfasis en las cuestiones de seguridad y la inestabilidad política puede influir en las decisiones políticas, tanto nacionales como internacionales, y afectar a la ayuda al desarrollo y la importancia geopolítica de la región.

VII. Conclusiones

1. Síntesis de hallazgos clave

La investigación concluye que el Estado nación de Pakistán ha tenido un impacto profundo y multifacético en las áreas tribales, marcado por políticas gubernamentales y reformas dirigidas principalmente a la integración y estabilización de estas zonas. Estas políticas, que inicialmente se centraban en controlar una región geopolíticamente sensible mediante regulaciones opresivas como la Regulación de Crímenes Fronterizos, han evolucionado para promover el desarrollo socioeconómico y la provisión de derechos civiles. Este enfoque incluyó mejoras en la seguridad y un mayor acceso a servicios esenciales como la educación y la atención médica.

Un cambio significativo en la política hacia las áreas tribales fue la integración de las Áreas Tribales Administradas Federalmente (FATA) con Khyber Pakhtunkhwa en 2018, buscando extender los marcos legales y administrativos provinciales a estas áreas y permitiendo que sus residentes disfruten de los mismos derechos que otros ciudadanos de Pakistán. A pesar de las intenciones positivas, esta integración ha enfrentado desafíos sustanciales como la disolución de estructuras de gobernanza tradicionales que a veces ha creado vacíos de poder, siendo explotados ocasionalmente por grupos militares. Además ha habido una resistencia considerable al cambio en los modelos de gobernanza, generando fricciones sociales. Las políticas han tenido efectos mixtos en las minorías étnicas, mejorando en algunos casos la inclusión y la representación, mientras que en otros han exacerbado las tensiones. La interacción entre las reformas federales, la autonomía provincial y la política de base étnica sigue influyendo en la gobernanza y la unidad política del país.

El sistema tribal, aunque ha sido efectivo en el contexto de comunidades más pequeñas y homogéneas, enfrenta desafíos significativos frente al avance global, la evolución educativa, la modernidad y el crecimiento de la población. Tradicionalmente estas sociedades se han regido por normas y estructuras informales que, si bien fomentan un fuerte sentido de comunidad y continuidad cultural, a menudo carecen de la capacidad para manejar los problemas complejos y emergentes que trae consigo la modernización. Asimismo el acceso limitado a una educación avanzada y la falta de infraestructura adecuada dificultan la adaptación a las demandas de una economía globalizada y un mundo interconectado. En este contexto, se hace necesario transitar hacia un sistema más moderno y organizado, como el del Estado nación, que puede ofrecer una gobernanza más estructurada, políticas de desarrollo más amplias y una integración más efectiva en los sistemas económicos y políticos globales. Este cambio no solo es crucial para mejorar la calidad de vida de las poblaciones tribales, sino también para asegurar su viabilidad y sostenibilidad a largo plazo en un mundo en constante cambio.

2. Respuestas a la pregunta de investigación

El Estado nación de Pakistán se ha configurado a través de una compleja historia territorial y una rica diversidad étnica y cultural, elementos que han moldeado profundamente su identidad nacional y políticas estatales. Históricamente, el territorio que hoy conocemos como Pakistán ha sido un crisol de civilizaciones, desde la antigua civilización del valle del Indo hasta su periodo como parte del Imperio británico. Cada etapa ha dejado su huella, contribuyendo a la diversidad cultural y étnica de la región, que incluye grupos como los punjabis, sindhis, pashtunes, muhajirs, y baluchis. La creación de Pakistán en 1947, como resultado de la partición de la India, fue un momento decisivo que buscó proporcionar un hogar nacional para los musulmanes del subcontinente, aunque también resultó en significativos desplazamientos y conflictos étnicos y religiosos.

El impacto del Estado nación en las áreas tribales de Pakistán, que tradicionalmente operaban bajo un sistema tribal, ha sido significativo y, a menudo, problemático. La incorporación de estas áreas bajo la administración estatal ha implicado un choque de visión del mundo y estructuras organizativas. El estado ha intentado integrar estas áreas a través de políticas de modernización y desarrollo, que incluyen la extensión de la ley y el orden estatal, la educación moderna, y los servicios de salud, buscando reemplazar prácticas tradicionales que a menudo se consideraban como obstáculos para el desarrollo y la integración nacional. Sin embargo, este proceso ha sido desafiante debido a la resistencia local, que ve estas políticas como una imposición que amenaza su estructura social y cultural autónoma. Además la transición ha sido complicada por la falta de

sensibilidad hacia las dinámicas étnicas y culturales locales, lo que ha resultado en conflictos y descontento.

Pakistán se ha formado a través de una historia marcada por la diversidad y el conflicto, intentando forjar una identidad nacional unificada de una amalgama de grupos étnicos y culturales. La relación con las áreas tribales destaca los desafíos de este proceso, donde la modernización estatal se ha enfrentado a estructuras tradicionales, generando tensiones significativas en la visión del mundo y la organización social de estas comunidades.

3. Implicaciones y perspectivas futuras

La evolución del Estado nación de Pakistán y su interacción con las áreas tribales tienen profundas implicaciones para el futuro político, social y económico del país. A medida que Pakistán continúa navegando por su diversidad étnica y cultural es crucial que las políticas estatales sean inclusivas y sensibles a las necesidades y particularidades de todas sus regiones y comunidades. Una revisión continua de las políticas actuales hacia las áreas tribales es esencial para asegurar que sean efectivas y respetuosas con las tradiciones y estructuras locales. Estas políticas deben ser diseñadas para fomentar un desarrollo equitativo y permitir que las comunidades tribales participen activamente en el proceso de toma de decisiones.

Promover la educación adaptada culturalmente y las oportunidades económicas que respeten las tradiciones locales podría ayudar a integrar estas áreas más plenamente en el contexto nacional, proporcionando a la vez las herramientas necesarias para prosperar en una economía globalizada. Además es vital fomentar un mayor diálogo entre el gobierno y las comunidades tribales. La implementación de plataformas de participación comunitaria donde los líderes tribales y los representantes del gobierno puedan colaborar podría mejorar significativamente la relación entre el estado y las áreas tribales.

Implementar estrategias efectivas de gestión de conflictos y construcción de paz que aborden las raíces del descontento en las áreas tribales será crucial para la estabilidad a largo plazo de Pakistán. Además es esencial asegurar que las áreas tribales estén más representadas en la agenda política y económica nacional, garantizando que sus necesidades y aspiraciones sean parte integral de la planificación del desarrollo nacional.

Las perspectivas futuras para Pakistán en relación con sus áreas tribales dependen de la capacidad del estado para adaptarse y responder a las demandas de una sociedad en rápida evolución, manteniendo al mismo tiempo el respeto por las tradiciones y estructuras sociales existentes. Estas acciones no solo ayudarán a integrar más plenamente estas regiones en el tejido nacional, sino

que también fomentarán un sentido de pertenencia y reconocimiento entre las comunidades tribales, vital para la cohesión nacional y la paz duradera.

VIII. Bibliografía

Ahmed, F. (1996). Ethnicity Class and State in Pakistan. *Economic and Political Weekly*, 31(47), 3050-3053. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/4404794>.

Al Jazeera. (2013). Pakistan: A political timeline. Recuperado de <https://www.aljazeera.com/news/2013/4/30/pakistan-a-political-timeline>.

Aleezay (2023). Exploring Pakistan's Cultural Diversity. Retrieved from <https://ourpakistan.pk/exploring-pakistans-cultural-diversity/>

Ali, I. (2018). Mainstreaming Pakistan's Federally Administered Tribal Areas. United States Institute of Peace.

Ashraf, M. A., Turner, D. A., & Laar, R. A. (2021). Multilingual Language Practices in Education in Pakistan: The Conflict Between Policy and Practice. *SAGE Open*, January-March, 1-14. doi:10.1177/2158244021100414.

Caleidoscope. (2023). Culture of Punjab - Enthralling Tradition, Art, Music, Food and Festivals. Recuperado de <https://www.caleidoscope.in/indian-culture/culture-of-punjab>.

Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques. (2020). Ficha país Pakistán. Senado de la República. Recuperado de https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/F_Pakistan.pdf.

Crisis Group. (2023). Title of the article [if specific]. Retrieved from <https://www.crisisgroup.org>.

David, M. K. (2020). Linguistic Diversity as a Problem vs Linguistic diversity as a Resource: A critique of language policies in Pakistan. *Research Mosaics of Language Studies in Asia*.

Editors of Encyclopaedia Britannica. (n.d.). Punjab, India | History, Map, Culture, Religion, & Facts. Encyclopaedia Britannica. Retrieved from <https://www.britannica.com/place/Punjab-state-India>.

El País. (2022). El Parlamento de Pakistán destituye con una moción de censura al primer ministro Imran Khan. El País. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2022-04-09/el-parlamento-de-pakistan-destituye-con-una-mocion-de-censura-al-primer-ministro-imran-khan.html>.

Encyclopaedia Britannica. (2024). Mohammed Ali Jinnah. Recuperado de <https://www.britannica.com/biography/Mohammed-Ali-Jinnah>.

Encyclopaedia Britannica. (n.d.). Birth of the new state - Pakistan. Recuperado de <https://www.britannica.com/place/Pakistan/Birth-of-the-new-state>.

Facts and Details. (n.d.). Ethnic Groups and Minorities in Pakistan. Retrieved from https://factsanddetails.com/south-asia/Pakistan/Ethnic_Groups_and_Minorities/entry-8090.html.

Fakhar-e-Alam, S. (2023). Pakistan — a land of cultural diversity. Pakistan Observer. Retrieved from <http://www.pakobserver.net/pakistan-cultural-diversity>

Fried, M. H. (1967). The evolution of political society: An essay in political anthropology.

History Pak. (n.d.). Punjabi Culture. Retrieved from <https://historypak.com/punjabi-culture/>.

Human Rights Watch. (2023). 2024 World Report: Pakistan. Recuperado de <https://www.hrw.org/world-report/2024/country-chapters/pakistan>.

IIU. (2011). Globalization and Its Impact on Indigenous Cultures. Instituto Internacional de la Universidad Islámica. Recuperado de https://iiu.edu.pk/wp-content/uploads/downloads/ird/GLOBALIZATION_AND_ITS_IMPACT_ON_INDIGENOUS_CULTURES.pdf.

Jalal, A. (1995). Democracy and Authoritarianism in South Asia: A Comparative and Historical Perspective (pp. 1-48). Cambridge: Cambridge University Press. Recuperado de https://warwick.ac.uk/fac/arts/history/students/modules/hi173/classesandreading/decolonization_and_india1/democ_aut_pp.1-48.pdf.

Khan, B., Ali, S., & Khan, A. (2023). A historical overview of reforms in the erstwhile Federally Administered Tribal Areas (FATA), Pakistan. Journal of Humanities, Social and Management Sciences (JHSMS), 4(1), 15-27. <https://doi.org/10.47264/idea.jhsms/4.1.2>.

Lapierre, D. (1975). Esta noche la libertad. Recuperado de <https://fdocuments.ec/document/esta-noche-la-libertad-dominique-lapierre.html?page=49>.

Levesque, J. (2013). Managing Diversity in Pakistan: Nationalism, Ethnic Politics and Cultural Resistance [review essay]. South Asia Multidisciplinary Academic Journal, Book Reviews. doi:10.4000/samaj.3551. Publicado por Association pour la recherche sur l'Asie du Sud (ARAS).

López Nadal, J. M. (2001). Pakistán, un frágil aliado. Política Exterior. Recuperado de <https://www.politicaexterior.com/articulo/pakistan-un-fragil-aliado/>.

Madiha Afzal. (2023). Pakistan: Five major issues to watch in 2023. Brookings. Recuperado de <https://www.brookings.edu/articles/pakistan-five-major-issues-to-watch-in-2023/>.

Majority Rights Group International. (n.d.). Pashtuns. Retrieved from <https://minorityrights.org/communities/pashtuns-2/>.

Nadeem F. Paracha (2014). The evolution of Mohajir politics and identity. Dawn.com. Recuperado de <https://www.dawn.com/news/1100948>.

National Assembly of Pakistan. (2012). The Constitution of the Islamic Republic of Pakistan (as modified up to the 28th February, 2012). Islamabad: National Assembly of Pakistan.

National Geographic España. (n.d.). Qué fue la partición de la India y por qué sigue siendo un problema en la región. Recuperado de <https://www.nationalgeographic.es/historia/que-fue-la-particion-de-la-india-y-por-que-sigue-siendo-un-problema-en-la-region>.

Observatorio de Complejidad Económica (2023). [Inicio]. OEC. Recuperado de <https://oec.world/es/>.

Omama Anwar. (2024). Major social problems in Pakistan. Healthwire. Recuperado de <https://healthwire.pk/healthcare/major-social-problems-in-pakistan/>.

Perú21. (Fecha no disponible). KSHMR, el DJ de raíces hindúes que creó una versión electrónica del Cóndor Pasa de Perú [Video]. Recuperado de <https://peru21.pe/cheka/kshmr-dj-raices-hindues-creo-version-electronica-condor-pasa-peru-video-239227-noticia/>.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP). (2021). Merged Areas Governance Project. Recuperado de <https://www.undp.org>.

Pulitzer Center (2023). How War Altered Pakistan's Tribal Areas <https://pulitzercenter.org>.

Republic Policy. (2023, October 24). The Significance of the 18th Amendment for the Federalism and Devolution. Republic Policy. <https://www.republicpolicy.com>.

ResearchGate. (2010). Distribution of major ethnic groups in Pakistan. Retrieved from https://www.researchgate.net/figure/Distribution-of-major-ethnic-groups-in-Pakistan_fig1_240798759.

- Sadiq, N., Mahmood, T., & Sohail, F. (2021). Historical and systemic overview of Federally Administered Tribal Areas (FATA): A cultural landscape. *Journal of Historical Studies*, 7(1), 1-24.
- Service, E. R. (1971). *Primitive social organization: An evolutionary perspective*.
- Shah, M. A. (2018). *Political reforms, local elites and power: A study of the Federally Administered Tribal Areas (FATA) of Pakistan* [Doctoral dissertation, University of Bath]. University of Bath Research Portal. <https://researchportal.bath.ac.uk/en/studentTheses/f1a75a52-63af-4bfa-841b-952e24b61f0d>.
- Shah, S. A. M., & Amjad, S. (2011). Cultural Diversity in Pakistan: National vs Provincial. *Mediterranean Journal of Social Sciences*
- Smith, A. D. (1991). *National identity*.
- Smith, J. (2021). *Pashtunes and the Tribal Systems of FATA*. Universidad de Oxford.
- Swissinfo.ch. (2017). Las cifras de la sangrienta separación de India y Pakistán. Recuperado de <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/las-cifras-de-la-sangrienta-separaci%C3%B3n-de-india-y-pakist%C3%A1n/43411478>.
- The Globalist. (2007). Pakistan and Globalization. Recuperado de <https://www.theglobalist.com>.
- U.S. Institute of Peace. (2021). Extending Constitutional Rights to Pakistan's Tribal Areas. Recuperado de <https://www.usip.org>.
- United Nations Development Programme. (n.d.). Merged Areas Governance Project. Recuperado de UNDP website.
- United Nations Development Programme. (2023). *Human Development Report 2023/2024*. Retrieved from [URL of the report or specific page if available].
- United States Institute of Peace (USIP). (2021). Extending Constitutional Rights to Pakistan's Tribal Areas. Recuperado de <https://www.usip.org>.
- Wang, L. (2010). Talibanization in the Tribal Areas of Pakistan. *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies in Asia*, 4(1), 74-100.

Wikipedia contributors. (n.d.). Pashtuns. Wikipedia. Retrieved from <https://en.wikipedia.org/wiki/Pashtuns>.

Wynbrandt, J. (2009). *Brief History of Pakistan*. Nueva York: Infobase Publishing.

Yousaf, F. (2021). "Jirga, Its Role and Evolution in Pakistan's Pashtun 'Tribal' Society." En Spee, J.C., McMurray, A., & McMillan, M. (Eds.), *Clan and Tribal Perspectives on Social, Economic and Environmental Sustainability*, Emerald Publishing Limited. DOI: 10.1108/978-1-78973-365-520211012.

Yusuf, H. (2012). *Conflict dynamics in Karachi*. United States Institute of Peace.

Yusufzai, R. (2018). Why merging the tribal areas of FATA with adjoining KPK areas will present a challenge. Arab News. Recuperado de <https://www.arabnews.com>.